

1809: ARTIGAS

y la barbarie ilustrada y el alma cimarrona

(LO QUE EL MATERIALISMO NEURÓTICO QUISO ESCONDERNOS SOBRE NUESTRA GRANDEZA)

HUGO GIOVANETTI VIOLA

ISABELINO PENA detective de almas / 4



1ª edición: Caracol al Galope / Montevideo / 2006

2ª edición WEB: elMontevideano Laboratorio de Artes / 2020

CONTRAPORTADA

¿Quién era José Gervasio Artigas antes de transformarse en el Hombre Nuevo que sigue vertebrando la grandeza celeste de esta comunidad que hoy se llama Uruguay?

¿Aprendimos a llamarle **barbarie filosófica** a la **ilustración-guillotina** de Robespierre and Company, que terminaron inventando un templo de *papier maché* donde fueron finalmente adorados los **dioses** Napoleón, Hitler y Stalin?

¿Cuántos cristianos merecen ser llamados **cristianos redentores** y cuántos masones merecen ser llamados **constructores del empedrado cósmico**?

¿Cuántos materialistas sanamente **dialécticos** no se dejan arrastrar por el **utopismo neurótico** y **despótico** que ha caracterizado siempre a los imperios?

¿Qué alquimia construyó el **mito lleno de belleza histórica** que llamamos **el alma cimarrona**?

¿Reconocemos que la Bestia autodestructiva que usa la camiseta 666 se relame tanto cuando hay **esclavitud** y **explotación** como cuando hay **canibalismo espiritual** y **miseria de amor**, ya sea en 1809 como en 2020?

En esta nueva aventura el detective **Isabelino Pena** viaja hasta el Montevideo colonial para seguir clavándole el cascabel al diablo.

*El Criador no formó los espíritus sino con el designio de conocerle y amarle, quiere que se asocien con él, que le hablen, que le pregunten, y si alguna vez no responde, es en castigo demasiado a las criaturas (...) Es superior sin duda alguna, **la conversación con nosotros mismos**, a cualquier otra conversación, y su preeminencia determinó a tantos hombres venerables a desterrarse de la común sociedad, y a no conocer otra que la que formaban en su interior.*

Louis-Antoine Caraccioli / La conversación consigo mismo

He sufrido al no aceptar los consuelos de otros hombres: Dios y la “inmortalidad”. Pero como Jerjes, que estaba enamorado de un plátano, así me aferré al arca de un futuro “utópico” y de este modo traté de revocar a Dios y a la inmortalidad del petrificado bosque del pensamiento moderno. Se puso de moda admirarme por mi negación de Dios, pero mi optimismo de Zaratustra es simplemente Jehová disfrazado. Ladrón de Dios, deshice los vínculos de mi ateísmo y me opuse a que Él se fuera. Quise una bendición de Él que ciertamente está muerto. Pero ¿está muerto Dios? ¿Qué sucederá si me encuentro cara a cara con Él -Nietzsche-Anticristo- yo que construí mi vida en la roca de la incredulidad? Quizá verteré mi sangre por primera vez, como lo hizo Lou, cuando me confesó que a los quince años era todavía virgen y tembló en presencia de un hombre.

Friedrich Nietzsche / Mi hermana y yo

Yo vide un águila mora / volando sobre un chilcal, / y era el alma cimarrona / campando la libertad!

Osiris Rodríguez Castillos / Cielo de los tupamaros

CRONOLOGÍA

1796

El ya casi sexagenario escritor y agente secreto inglés y asesor de la Compañía Marítima de Maldonado y anarquista infiltrado en la francmasonería **José de Lanzarote** pierde un ojo por bajar al ruedo en una corrida de toros montevideana y cantarle un aria de *La flauta mágica* a un novillo ensangrentado para impresionar a **Celeste Cid**, que tenía cuatro años y lo premió tirándole las cuchillitas de plata de las medias.

1797

José Gervasio Artigas abandona su casi salvaje vida rural para ingresar a los 34 años al recién formado Cuerpo de Blandengues y recibe el encargo de buscar hombres y constituir un regimiento destinado a contener los avances portugueses y reprimir la barbarie que devastaba la campaña oriental. **Celeste Cid** ya vivía con sus padres en Maldonado y el 10 de marzo, cuando tenía cinco años, se enamoró para siempre del futuro Jefe de los Orientales al verlo por primera vez en la plaza.

1802

Nace **Josef de la Iglesia Gascón**, hijo del fijosdalgo y hacendado **Ángel de la Iglesia Sors** y su esclava mandinga **Araceli Gascón**, que fue obligada por su suegra, **Maruja**

Sors de de la Iglesia (alias *la marquesa*), a ponerse una corona de espinas y pedirle perdón besándole los pies en la Casa de Ejercicios Espirituales.

1803

Una banda de esclavos y libertos armados donde figuraba **Araceli Gascón** se escapan fantasmalmente de Montevideo hacia el soñado Kilombo de Monte Grande y fundan una república democrática cimarrona en una isla del Yí que llega a funcionar dos meses, hasta que son apresados y encarcelados por el Cabildo de Montevideo. Dos años después, al ser restituidos a los dueños reclamantes, **Araceli Gascón** vuelve a pedir perdón en la Casa de Ejercicios y muere envenenada esa misma madrugada.

1804

Josef de la Iglesia Gascón viaja por primera vez a la estancia de Pan de Azúcar, donde comparte un baño de estrellas con **José Gervasio Artigas**, a quien su padre llamaba desde las mocedades **Pepe Cordeón**.

1805

José de Lanzarote y **José Gervasio Artigas** se conocen personalmente y están a punto de retarse a duelo en una tertulia montevideana organizada por **Ángel de la Iglesia** donde **Josef de la Iglesia Gascón** toca por primera vez la guitarra en público a los 3 años junto con el sacerdote franciscano **Guillermo de Jesús**.

1806

El 21 de marzo **Josef de la Iglesia Gascón** recibe de regalo de cumpleaños una guitarra nacarada (la *estrellera*) elegida en España y enviada por su tío segundo, **Fernando Sors**. **José Gervasio Artigas** se había casado a fines del año anterior con **Rafaela Rosalía Villagrán**, con quien tuvo tres hijos: **Josef María**, **Francisca Eulalia** y **Petronila**. Rafaela enloquecerá en muy poco tiempo, a partir de la pérdida de las dos niñas. Los ingleses invaden Buenos Aires, que será reconquistada rápidamente por un ejército montevideano, y el 29 de octubre toman Maldonado y **Celeste Cid** queda viuda esa misma noche de su esposo blandengue aunque no sufre ultraje personal durante el saqueo porque acepta la protección de **José de Lanzarote**, que al otro día pide su mano y la trae a Montevideo, donde convivirán hasta 1809 sin llegar a casarse,

1807

El 3 de febrero los ingleses toman Montevideo y **Ángel de la Iglesia** muere peleando en la brecha junto a los miñones catalanes. Esa madrugada **Josef de la Iglesia Gascón** sufre su primer ataque de taquicardia paroxística. En la fiesta de San Juan se realiza una procesión masónica donde desfila la recién fundada Logia Buonarroti, que integran **José**

de Lanzarote, el doctor irlandés **Red Killer Label** y los marinos escoceses **Johnnie** y **Charlie McGill** o los **Twins**. La logia ya había inaugurado la Chácara del Nuevo Mundo en el Miguelete, donde se liberaba y atendía a esclavos comprados en los remates.

1808

El 21 de setiembre, la noche de la constitución de la primera Junta Gubernativa de cuño suarista en Montevideo, **Josef de la Iglesia Gascón** sufre su segundo ataque cardíaco.

1809

La madrugada del 7 de enero **Josef de la Iglesia Gascón** sufre su tercer y penúltimo ataque y **Maruja Sors de la Iglesia** (alias *la marquesa*) se suicida. **Isabelino Pena**, detective y escritor de sus propias aventuras, vuelve de 2005 a comprobar la veracidad de una leyenda escuchada en Maldonado y localiza a **José de Lanzarote** en Buenos Aires y logra ser contratado como su secretario.

1

Isabelino Pena subió a la cubierta de la goleta de la carrera cuando el sol ya emergía entre barras rojas y encontró a don José de Lanzarote contemplando el perfil-guadaña de Montevideo.

-Bienvenido a la península de la desesperación -estornuda una narigada que huele más a rum que a rapé.

El viejito casi enano sonrió doradamente hacia la catedral recién terminada que coronaba el socavón portuario y se frotó las manos antes de persignarse:

-Es como ver Belén.

Lanzarote me lleva dos cabezas y parece arponearme más con el parche de pirata que con el monóculo:

-¿No será como ver un túmulo erigido al oscurantismo en pleno siglo de las luces?

-¿Sabe que a partir de este momento yo debería empezar a llamarme Isabelino de la Felicidad? -contrapreguntó el detective de 71 años. -Porque después de muchas vidas estoy desembarcando en mi patria más suave.

Ahora el portugo estornuda con flemas y termina horizontalizando el bastón hacia el gavioterío del barranco.

-Os diría que si hay santos en esta banda deberíamos buscarlos entre aquellos esclavos obligados a salarse aunque el mar los gangrene.

Entonces el detective sondeó la hormigueante desembocadura del Miguelete donde bañaban a los negros durante la cuarentena y apoyó las muñecas perladas de sangre en la borda.

-¿Son marcas de grilletes? -se asusta don José.

-No. Haced de cuenta que me guillotinaron las alitas por defender a Nuestra Señora la Celeste y que no hay Bálsamo de Fierabrás que cicatrice todo. Es un reflujo emocional. Enseguida se seca.

-Mi prometida se llama Celeste -se le llenó de sol el sombrero muy ancho a Lanzarote. - Y perdí un ojo por brindarle una suerte en la última corrida que se dio en 1796 para acudirle recursos a la obra de la Matriz. Pan y toros, sin mezquinar morlacos. Y olé a la Santa Madre.

-No os hacía hombre de estoque.

-Ni huevos quimbos, maestro. Pero aquella fiesta de la cristiandad me repugnaba tanto que de golpe salté a la arena para cantarle un aria de *La flauta mágica* a un novillo demasiado ensangrentado y se la dediqué a la hija de un asesor de la Compañía Marítima. La infanta era Celeste y en ese momento tenía cuatro años. Y la maravilló tanto el aria que me tiró las cuchillitas de plata de las medias y me olvidé del peligro de los pitones. Así que repelús. Pero le aseguró que nadie quedó tuerto por algo tan hermoso. ¿Y a usted quién le taladró las muñecas?

El detective cruzó los brazos abajo del capote y espejó la fosforecencia del Cerro y la bahía:

-Los que no tienen fe. Pero las alas vuelven a crecerme.

2

Te llamabas Josef de la Iglesia Gascón y la madrugada del 3 de febrero de 1807 te acostaste con la guitarra estrellada al lado y pensaste en el Señor de la Paciencia de la Casa de Ejercicios sin rezar ni llorar: lo único que se oía eran los tiros y los gallos y las corridas de Tiburcio que bajaba de la azotea secreteando en congoñol y cuando el mosquitero se puso lila reventaron las campanas y adivinaste fulminantemente que tu padre había muerto peleando en la barricada de la brecha y el corazón se te volvió un tamboril de San Baltasar y te escapaste sin que te viera tu abuela: la marquesa seguía hincada frente al escudo catalán y ya había abierto otra botella de oporto y usaba la mantilla como una servilleta embarrada de carmín y cruzaste el establo sintiendo el camisón hinchado por una especie de sapo-picaflor y al llegar a la plaza reconociste a los húsares de Mordeille que defendían la catedral y seguiste corriendo hasta lo de Celeste y te caíste en el escalón sin soltar la guitarra: entonces apareció el oficial de frac rojo y botas charoladas y golpeó una contraseña respondida inmediatamente desde adentro y cuando te descubrió volvió a hacer retumbar la puerta hasta que Lanzarote se asomó y te cargó entre la humareda del alba donde los cabildantes que habían seguido reunidos alrededor de la mesa capitular ya eran desalojados con respeto gracias al morse francmasónico que atinó a usar el piloto Francisco Juanicó: eras un pardo de casi cuatro años y ojos abismalmente azules hijo del hacendado Ángel de la Iglesia y la esclava mandinga Araceli Gascón que vivió en la República Cimarrona del Yí y terminó siendo perdonada por la marquesa aunque Tiburcio siempre juró que la envenenaron: Lanzarote te pasó a los brazos de Celeste que te esperaba en el patio junto con Aurora Bendita y agarró la guitarra reverberante que le alcanzó el inglés y lo acompañó a la calle mientras la negra no se animaba ni a pestañear frente al terremoto de tu tetilla y de golpe murmuró Tila y se hizo la señal de la cruz sobre un bostezo para espantar al Maligno: pero la muchacha de quince años no esperó que volviera de la cocina y te encerró en su cuarto y te acostó y puso a funcionar la cajita de música que usaba para practicar el vuelo en la cuerda floja: afuera todavía se peleaba casa por casa aunque los ingleses ocuparon la catedral y el Fuerte y prendieron a Ruiz Huidobro que nunca recibió los refuerzos de Liniers que llegó a pie a Santa Lucía sin que aparecieran las caballadas prometidas por Sobremonte: entonces la muchacha te dio el agua de Colonia y te ordenó por señas que te frotaras el pecho con ojos como cavernas y se arrodilló frente al triple temblor del candelabro y señaló el gran espejo oval y te pidió que no la miraras y se desnudó completamente y volvió a darle cuerda al minué de Rameau: afuera se entreveraban ladridos y relinchos y explosiones de botellas y alaridos eructados por la soldadesca y

chillidos de chavalas pero te empapaste con la colonia y cuando ella alzó los brazos para danzar igual que si flotara y viste constelarse la plata de los sobacos con la triangulación de los pezones rugosos como higos y el sexo casi azul el corazón se te amansó.

3

Isabelino Pena vio un yaguareté en el muelle y pisó una medusa sin darse cuenta y Lanzarote tuvo que agarrarlo para que no se rompiera la cabeza contra el otro escalón.

-Calma, maestro. Es mi gato -acaricia la bestia que me tajea con mirada de vitral del sótano del mundo. -Se llama Baruch y lo domestique recitándole a Dante.

La guardia personal del portugo lo esperaba a la salida de la aduana. Hay tres negros a caballo y otros en la carretilla donde se cargan los arcones: usan una especie de uniforme gauchesco militar y son todos mandingas.

-¿Recordábais el olor de este infierno al que llamáis vuestra patria más suave? -tuvo que encorvarse Lanzarote para darle el brazo al viejito mientras caminaban con el yaguareté hacia la calle de San Francisco.

-Mis padres me llevaron a Maldonado cuando tenía tres meses -improviso esquivando los charcos donde se apelmazan la bosta y el triperío que revolean los pescaderos. -Pero el tesoro que respiro acá es lo que busco hace muchísimas vidas. Y os ruego que no insistáis en desnudar mi pasado. El corazón vuelve a ensuciarse con más facilidad que un vidrio. San Juan de la Cruz dixit.

-Pues acá el vidrio se lo debemos al invasor inglés. Así como la imprenta y otras yerbas de iniciación revolucionaria. Aquella es la iglesia de los franciscanos. Le perteneció a los jesuitas hasta que Roma decidió guillotinarlos con un odio más horrible que el de Robespierre. Ahora vais a conocer a mi prometida. A Celeste le place consolar damas locas.

Pero apenas empezaron a bordear el Barracón de la Marina distinguieron un fraile que repartía palazos entre un remolino de perros y de ratas y el portugo chasqueó los dedos ordenando:

-Baruch.

Y el yagüareté arranca sideralmente hasta la esquina y demora segundos en descabezar y espantar al bicherío encarnizado con las tripas de un envoltorio púrpura.

-Salía para llevarle a doña Pancha una carta de Pepe y encontré un recién nacido -soltó la macana el hombre-muchacho de sotana rotosa para besarle una manito intacta a la criatura abandonada frente al convento.

-Bienaventurados los que no llegan a soñar al Señor que no existe -acarició al yagüareté Lanzarote. -Yo pensaba comunicarle a Celeste que me voy al remate de esclavos que hay en la Aguada. Os presento a Guillermo de Jesús. Isabelino Pena, mi nuevo secretario.

El fraile de melena y ojos muy amielados saludó al detective vulnerablemente y el portugués agregó:

-Os ruego que vayáis en mi lugar lo de doña Pancha. Y yo camino un rato tratando de masticar el polvo de este mundo.

4

El 21 de marzo de 1806 cumpliste cuatro años y sabías que era difícil que tu padre volviera de la estancia antes de abril y cuando tu abuela empezó a roncar te escapaste de la cama donde después del toque de Ánimas te obligaba a ponerla cachonda y los mosquitos te acuchillaron la desnudez chorreante pero lloraste en paz: al rato el tío Polibio mudó el velón del farol de la calle y corriste al establo y te untaste el cuerpo entero con bosta fresca y pensabas Soy negro soy negro soy negro y dormiste sentado hasta que sonó el cañonazo del alba y entró Tiburcio y quedó hecho una tarasca del julepe y mientras te baldeaba y te cepillaba igual que a un potrillo apareció tu padre al galope con la estrellera colgándole en la espalda como una tercerola: Soy negro y esto es Dios pensabas mientras Tiburcio inventaba que te habías despertado tan triste que se le ocurrió jugar una guerrilla de bosta y después tomaron el café con leche y la marquesa te regaló un camisoncito para desnudarte mejor cuando volvieran a quedarse solos y se emperifolló y se fue a misa con Marimoña: tu padre se llamaba Ángel de la Iglesia Sors pero todos le decían el Rubio y conocía a José Gervasio Artigas desde antes de la formación del Cuerpo de Blandengues

y aquella misma tarde encontraron a Pepe en Montevideo donde ya no era Oficial de Resguardo del Cordón y de la Aguada y se había reintegrado al mantenimiento del orden en campaña después de haber comandado en plena luna de miel un destacamento de presidiarios muy peligrosos que se movilizó frente a un posible zarpazo británico: encontraron a Manuel Pérez y a Fray Guillermo de visita y Artigas ya no usaba calzones de cotonia ni chupa de terciopelo como el día que volaron tu pandorga en Las Bóvedas y ahora su esposa Rafaela se palpaba una invisible preñez de tres meses con neblinosa desesperación: entonces la estrellera fue presentada formalmente y tu padre explicó que se la había mandado su primo Fernando Sors que era un precocísimo representante del renacimiento guitarrístico español dirigido por el padre Basilio: Español de primera categoría y no hijo de este Fuerte donde podemos pasar años sin percibir un peso de los que nos ganamos con la felicidad hecha hidropesía y reuma aprovechó a dar una broma más agria que la tagarnina que le aceptó a Manuel Pérez Artigas aunque de golpe pareció suavizársele el esqueleto cuando Fray Guillermo bordó las volutas de una diferencia sobre *Guárdame las vacas* y después que vos rasgueaste un cielito Pepe se arrodilló y deletreó con la mirada muy nacarada por la triple franja de astros que tenía la guitarra no sólo alrededor de su labio central sino todo a lo largo de sus caderas. *Juan Pages me hizo en Cádiz año de 1792* y tu padre se aplastó la melena alazana y entrecerró su indomabilidad turquí y propuso Habría que purificarla y bastó un penacho de la caldera manejada con prolijidad de cirujano para que la etiqueta terminara retorciéndose en el brasero y la autoría mundana del regalo de Dios se volviera un misterio para siempre.

5

Isabelino Pena acompañó a Fray Guillermo a enterrar el montón de huesitos y tripas en el fondo del convento. Entonces aparece una garza rosada a observarnos desde una lápida inscrita en 1750 y murmuro con el pescuezo perlado de sangre:

-Agonía, agonía, sueño, fermento y sueño. Este es el mundo, amigo, agonía, agonía.

El hombre-muchacho flaco y alto se persignó y pareció dedicarle una sonrisa maloliente a la garza:

-Acá lo único que dura es el viento. Y no es poco.

No me doy cuenta si nota mi alergia-estigma o la considera un sangrado normal, y mientras repechamos la pudrición de los cráteres de la calle comento:

-Me parece que Lizarote os contrabandé un libro sobre Spinoza.

Fray Guillermo se encapuchó el revoltijo de la melena y se aplastó dos lágrimas muy luminosas que le produjo la sudorada cuando doblaron en la calle del Fuerte:

-¿Conocéis *La conversación consigo mismo* del marqués Louis-Antoine Caraccioli? Hay una tradición española muy aceptable, de 1786.

-No conozco a ese autor.

-Es un filósofo cristiano que escribió cerca de setenta títulos inspirados por Malebranche. Perteneció a la corriente del ontologismo, que se burla de las ridiculeces de Aristóteles y la escolástica. Pero además entre la materialización total de Spinoza y la espiritualización total de Berkeley se queda con Pascal, quien “lleva el medio entre estos dos filósofos extravagantes”. Lizarote es porfiado.

-Que lo diga el yagareté con nombre de marrano.

-¿Sabe quién es un admirador de *La conversación consigo mismo*? Pepe Artigas. Un día lo ojeamos en el convento y me dijo que se podría pasar la vida leyendo eso. ¿Oyó hablar de Pepe Artigas?

-Cómo no.

-Perdón: no os comenté que estamos por llegar a la casa donde viven su esposa Rafaela y su suegra.

El detective se alborotó como un chiquilín:

-¿Y Artigas no os comunicó cuándo viene a Montevideo?

-Eso nunca se sabe. Os advierto que su esposa perdió completamente la razón después que falleció la tercera hija. La segunda había fallecido el año pasado. Y la prometida de Lizarote viene todos los días a tocar la guitarra para aliviarla.

-Celeste.

-Celeste Cid. Y viene con un prodigioso niño de seis años condenado a morir del corazón en cualquier momento.

6

La madrugada del 21 de marzo de 1802 Marimoña cruzó el patio como si hubiera visto al Lobisón del Hueco y volvió con la marquesa al altillo donde Araceli acababa de parirte y te hicieron aullar a fuerza de encandilarte la lucidez azul y cuando la mandinguita de trece años reconoció que eras hijo del Rubio tu abuela la hizo azotar arrodillada en el catre que se inundó con la espesura lunar que le lloraron las tetas de jirafa: Y pensar que Bustamante les pidió hace años a los porteños de mierda que nos fijen un rollo para descuerarlos en la plaza chillaba la marquesa en la tienda donde compró los faldones de cambray con encajes y las gorras de raso de tu ajuar y al otro domingo consiguió que Sor Francisca le permitiera hacerse besar los pies por la putísima negra coronada de espinas en la casa de Ejercicios Espirituales: Marimoña contaba que la señora la hizo llevarte a verlas ya vestido de parvulillo de fijosdalgo para que no te olvidaras jamás de lo que cuesta el pecado y que la primera vez que te reíste fue frente al Señor de la Paciencia que en 1824 enamorara al papa Pío Nono cuando todavía era el canónigo Mastai Ferretti: tu padre te conoció recién en abril y Araceli no quería ni mirarlo y la marquesa cacareaba por todos lados que su nieto no chupó una sola gota de leche sediciosa y en el bautismo el Rubio estaba triste y terminó emborrachándose con los amigos cajetillas y confesando que cuando compró a la madre de Josef en un remate del Miguelete se sintió más esclavo que ella y que la muchacha con satinación de alambre se le metió esa misma noche en el cuarto y al despedirse después del cañonazo le besó los pies y dijo Adiós mi dios: los negros tenían prohibidas desde 1800 las juntas en casas propias donde elegían sus reyes y recaudaban fondos para rescates y compra de armas pero ni la Ley quince título segundo del Libro Séptimo de Indias ni la machaconería viciosa de las humillaciones les prohibieron soñar un Kilombo de Monte Grande entreverado con el gauchaje matrero y contrabandista y sellado por el libreto vitriólico de la Asamblea Nacional de Francia que manejaban las tripulaciones de los barcos napoleónicos y los agitadores haitianos que venían en bodega: en mayo de 1803 Araceli Gascón se juntó con los libertos y los esclavos que abandonaron fantasmalmente Montevideo y fundaron una república democrática en una isla del Yí y a los dos meses fueron apresados y perdonados por el Cabildo aunque cuando en 1805 se les concedió el reintegro a los amos reclamantes tu madre tuvo que volver a gatear en la Casa de los Ejercicios y al otro día amaneció ahogada en un vómito negro.

Isabelino Pena escuchó sonar la estrellera y recitó señalando la casita de piedra en bruto y tejado-yuyal:

-El aire es de terciopelo... / Por el camino violeta, / Cual a través de una grieta, / Se ve cómo piensa el cielo.

Entonces me sacude la certeza indescifrable de que el niño prodigio tiene la misma enfermedad que mató a Julio Herrera y Reissig y pienso con las muñecas a punto de sangrar:

-Así es la vida, tal como es la vida.

Los atendió una sirvienta negra con Josef María Artigas dormido en los brazos y Fray Guillermo esperó a que terminara la pavana de Sanz para pasar a la sala enladrillada. El cura le entrega la carta a Ña Pancha y me presenta, arrimándome la única silla libre y sentándose en un pedazo de ñandubay.

-El Alma Cimarrona fue concebida sin pecado -murmuró en un rincón Rafaela Rosalía Villagrán de Artigas. -Los lobisones no tienen esqueletos de loba ni alas de águila, y ella mató a muchos ingleses en el Camino de las Pelambres.

Ahora se oye nada más que la ventolina, y el botija de motas pelirrojas que ya debe sobrepasar mi metrilo cincuenta me alcanza un mate y su reverberación azul lunar me acorrala igual que si dijera:

-¿Y vucencia todavía no terminó de enamorarse de la muerte?

-Pepe manda expresiones para todos -plegó la carta doña Francisca. -Y deberá cumplir una misión en Maldonado antes de visitarnos.

La muchacha muy maquillada y con crenchas asombrosamente desprolijas le pasa la guitarra a Josef de la Iglesia y sonríe:

-¿Se anima con Milán?

-El vals de Francisca Eulalia -pidió cruzando y hundiendo las mangas-bolsones de su vestido negro Rafaela. -La pobre Petronila debe tener un frío del chápíro, mamá.

Yo me erizo acordándome de las hijas perdidas en los últimos dos años, pero enseguida me distrae un manar de adoraciones más encandilantes que la triple constelación nacarada: el cura va de vuelo frente a la hermosura insondable de Celeste y ella frente a los papeles que rayó José Gervasio Artigas.

-*Allá va cielo y más cielo* -arpegió un valseado Josef, aunque lo interrumpió una especie de grito-eructo de la mujer autoenchalecada.

-El Alma Cimarrona va a matar a los herejes -termina por articular Rafaela mientras el hijo la llama berreando desde el fondo y entiendo en llaga propia lo de la península de la desesperación.

8

Dos días después que los ingleses invadieron Maldonado salían de misa con tu abuela y vieron a un tuerto empelucado y con tricornio y levita de currutaco bajarse de un carruaje de posta a las zancadas y acariciar a los matungos y gritarle al cochero que la tortura con la manopla y las bachillerías procaces estaban prohibidas por Ordenanza Real desde 1743 y que la bestialidad humana era el verdadero Apocalipsis: Chusco de capirote cloqueó la marquesa hasta que Celeste Cid le aceptó una mano al portugo para hacer equilibrio sobre el pescante y el sol ya horizontal le incrustó la zaraza de luto y el carmín tuegente y el pelo tijereteado a lo Juana de Arco en una especie de vitral-espejismo: Carajo suspiró tu abuela Con esta yegüita madrina viuda planchamos todas juntas y pensar que Lanzarote perdió el ojo por impresionarla en una toraida cuando ella tenía cuatro años y ahora vaya a saber quién pialó a quién aunque el de riñón cubierto es el servilón de los herejes como decía tu abuelo: al otro día un vecino cabildante llegó con la noticia de que los ingleses estaban sitiados en Maldonado por un ejército de gauchos donde se alistó Ángel de la Iglesia con gente de la estancia y que el saqueo y las inhumanidades de la noche de la

invasión habían sido horrorosas y se ultrajó al mujerío de cualquier edad y se robaron hasta imágenes santas y el presbítero Alberti terminó preso por mantener correspondencia reservada con los jefes españoles del campamento militar de Pan de Azúcar: el padre de Celeste asesoró a la Compañía Marítima desde 1797 junto con Lanzarote y murió durante una epidemia de viruela que también se llevó a su esposa y la chiquilina fue criada por sus tíos los pulperos de la Plaza del Recreo donde se reunían a guitarrear con la hija del maestro Petriella y tu padre y un zambo mudo que olía a charrúa y era conocido como el Amarillo: Celeste se casó con un blandengue que murió peleando parapetado en la catedral a medio terminar durante la invasión y la muchacha de catorce años fue cobijada por Lanzarote y amaneció viuda y con la tía pulpera babeando catatónica frente a la Torre del Vigía y el Marco de los Reyes: la marquesa averiguó que el portugo le había pedido inmediatamente la mano de la sobrina al pulpero y que ahora estaban viviendo en piezas separadas en la posada de Asturias pero que el diablo tuerto ya había comprado un caserón en la calle de San Juan y una soberbia chácara en el Miguelete: Y no creo que la despose antes que se alivie del luto así que la yegüita madrina terminará de barragana que es para lo que nació le cascabeleaba el alhajerío a tu abuela espoleada por el oporto aunque vos te imaginabas a la muchacha de pelo pinchudo y labios como flores de ceibo y nariz y pechos de suavísima declinación tocando la guitarra en una tertulia y te sentías una pandorga rebrillando entre los reflejos acuarelados de las fragatas: hasta que un domingo ella se te acercó a contrapelo en la romería del Paseo del Recinto y te dijo que su padre siempre le hablaba de la *estrellera* elegida por Sors y que le encantaría conocerla pero la marquesa te arrastró del brazo sin saludarla y mientras te compraba una horchata y un rosquete murmuró Vos sos mío.

9

Isabelino Pena les explicó a Celeste Cid y a Josef de la Iglesia:

-Yo soy un peregrino que escribe sus aventuras y conocí a Lanzarote en un café de Buenos Aires donde le gané una partida de ajedrez a ciegas a un franchute que se creía Pepe Botella.

-¿A ciegas? -se atora el chiquilín con la nube asquerosa de la segunda targanina que prende la muchacha en diez minutos.

-Se ponen de espalda y van cantando las jugadas -mostró ella sin disimulo las caries precoces de unos incisivos separados como cuchillitos. -El Mozo de la pulpería de mis tíos era mudo pero sabía escribir y le gustaba amolar así a los pedantones. Por plata. El buen paño en el arca se vende.

-¿Dónde queda la pulpería? Me ofrezco a desplumarlo.

-En Maldonado -se le revuelve un odio barroso a la prometida de Lanzarote. -Pero ahí ya no queda ni la garza que bajaba a bendecirnos desde el Marco de los Reyes. El mudo se escapó después de la invasión inglesa. Y mis tíos se murieron.

Una sirvienta negra llamada Aurora Bendita entró con un fajo de partituras y explicó que don José las acababa de traer de Buenos Aires.

-Ca -se arrima al chiquilín con el pucho clavado en una gran sonrisa Celeste. -Hay transcripciones de Frescobaldi, Mozart y Haydn. Corbetta y Brayssing no sé quiénes son. Pero aquí tenés la edición de 1807 de *Principios para tocar la guitarra de seis órdenes* del General Moretti. Y una opinión de tu tío Sors: “Lo considero como la antorcha que servirá para iluminar los pasos errantes de los guitarristas”.

-Cantame a Mozart.

La muchacha aplastó la targarina con un tacazo hombruno, se aclaró la garganta y anunció el Adagio del Divertimento Número 4. Entonces la humareda del mediodía boga transfigurada por el fervor de su lectura melódica sedosamente ronca, y el pelo de Josef se incrusta en el damasco del canapé como si comentara:

-Aquí se está llamando a las criaturas / y de esta agua se hartan aunque a oscuras / porque es de noche.

Después Celeste le pidió al detective que la acompañara hasta la azotea y le señaló una cuerda floja que se recortaba sobre el fulgor ocre-anaranjado de las murallas y la ciudadela.

-Nosotros colgamos ropa en el segundo patio -informa. -Y yo hago equilibriso mirando la bahía. Pero sueño con poder volar al siglo veinte. ¿Os parece que valdría la pena?

-Lo único que vale la pena en todos los siglos es la boda con la Divinidad -se le perló la sangre del pescuezo al viejito mientras ella seguía escrutando absortamente la majestuosa mansedumbre del cerro.

Cuando cumpliste un año ya recitabas las letrillas burlescas de moda y corrías y bailabas con el inconfundible encorvamiento cazador de los mandingas y a fines de 1804 tu padre te llevó a la estancia y conociste a Artigas: al otro año tu madre fue enterrada como sediciosa suicida y esa tarde la marquesa te hizo aprender los versos que coronaban el nicho del Señor de la Paciencia en la Casa de Ejercicios y los estrenaste junto con un trajecito de terciopelo con botones dorados a la inglesa en una tertulia donde se tomó mucho más licor que chocolate: a la salida tu abuela se tambaleaba y terminó embarrándose un vestido de mahón bordado de trencilla y escupió a Tiburcio en plena calle de los Judíos por no sostener bien el farol y después le pidió a un camunguero que se lo llevara en el carro de la mierda y la basura y lo tirara en la playa aunque la Ley no permitía penitencias tan salvajes y la cosa no pasó de obligarlo a dormir entre el raterío de extramuros: esa noche se embadurnaron con pomada de aloe para los mosquitos y ella suspiraba mucho y de golpe te pidió que te quedaras a dormir en la cama grande y después de cotorrear el rosario te conto que en las toraidas que se organizaron a beneficio de la Matriz nueva todavía no era viuda y se prendó perdidamente y cayó en las garras de un portugo asesor de la Compañía Marítima y terminó haciendo el ejercicio de los treinta y tres días aunque la única gracia del Señor y la Virgen que precisaba ahora era recuperar el cuerpo que tuvo a los treinta años y no vivir soñando con cirujanos que le pudieran sacar tajadas de todos lados y entonces se arrancó el corpiño y te enseñó a jugar a los recién nacidos: primero ella era ella y vos eras tu padre y después vos eras vos y ella era Marimoña y mientras te aplastaba la cabeza te pedía que te imaginaras los sorbetes que ibas a chupar en el paraíso por ser bueno con tu abuela y se puso a morder un pañuelo perfumadísimo hasta despedazarlo y cuando te soltó sentiste que eras un viejo de tres años y te acordaste de Artigas y tu padre tomando baños de estrellas en la estancia y al final murmuraste: *Tú que pasas miramé Cuenta si puedes mis llagas Ay hijo qué mal me pagas la sangre que derramé* y ella gritó No te creas que sos Cristo negrito de mierda y mirá que si tu padre se entera del cachondeo te juro que terminás como la sediciosa y cuando volviste a tu cama sentiste que el mundo era un lugar muy parecido al mosquitero de la marquesa y le pediste a tu corazón que se apurara a ser libre y te vinieron ganas de tocar la guitarra como tu padre y pintar como Besnes e Hirigoyen y supiste que ibas a tener tiempo de querer a la gente.

Isabelino Pena no pudo dormir la siesta por las moscas y mientras cruzaba el patio escuchó cantar a Celeste en su dormitorio. Ahora tiene una fuerza casi orgásmica.

-Hala -apareció impecablemente empolvado en el salón Lantarote, después que la muchacha terminó el cateo de las nuevas partituras y se encerró a bañarse. -Vamos a la pulpería del Hacha para que hagáis roncha con mis cofrades los ajedrecistas.

-¿Y Baruch?

-Duerme hasta el toque de Ánimas. Os aseguro que no hay mejor sereno ni centinela en todo el virreinato. Es como tener domesticado a Satanás.

Entonces me imagino que el parche le tapa el agujero de una calavera verde y me muero para no echarle la falta con yeito payadoril:

-No pregunto cuántos son sino que vayan saliendo, bárbaro ilustrado.

La vereda estaba reforzada con tocones de granito, pero al llegar a la Plaza Mayor no pudieron esquivar el barrial diarreico y Lantarote se sacó el tricordio para hacer más payasesco el floreo de una reverencia:

-La desesperación nos mancha siempre, maestre. Y mientras Bonaparte toma por culo a Fernando VII y a la Suprema Junta Gubernativa del Reino de España e Indias, acá todavía pensamos que las reales órdenes firmadas por don Martín de Garay nos ayudarán a resolver el problema del empedrado o del agua corriente. Os aseguro que antes de fin de año este pobre cabildito terminará auxiliando a Cádiz con tasajo.

Después chapoteamos hasta la vereda de la catedral y recién me doy cuenta que el portugo vive en la misma calle donde dentro de un siglo va a existir la Torre de los Panoramas y me acuerdo del ángel:

-¿Cuándo se le manifestó la enfermedad a Josef?

-El primer ataque lo tuvo el día que los ingleses tomaron Montevideo, en febrero de 1807. Y después se atacó dos veces más. Fray Guillermo le habrá comentado que la insuficiencia congénita que padece es incurable y muy grave, aunque en los últimos

tiempos da la impresión que el elixir rejuvenecedor que fabrica el doctor Label en la Chácara del Nuevo Mundo lo mantiene sereno. Pardiez: ved a nuestro galeno saliendo de la misa con las Gallinitas. La que tiene veinticinco años es su prometida. Y las hijas mellizas de doce años van a comprometerse mañana con los mellizos ajedrecistas que desplumaréis en el Hacha.

Isabelino Pena se persignó mientras un gigante sesentón y pecoso se les acercaba con una especie de adolescencia momificada resplandeciéndole biliosamente en las córneas y los colmillos.

-Carajo -pienso reverenciando con devoción trovadoresca a las Gallinitas condenadas al horno. -Si por lo menos se dieran cuenta que hago esto porque no puedo arrodillarme a besarles los pies.

12

La primavera que tu padre se decidió a llevarte por primera vez a la estancia la marquesa se puso color medusa y dijo que ni a un negro se le ocurriría exponer a un párvulo de menos de dos años a semejante expedición y como ella había jurado no volver a Pan de Azúcar desde que quedó viuda terminó por fingir un soponcio y amenazó con suicidarse y el Rubio usó sus legendarios reflejos de pelotaris para aullar premonitoriamente Pero el veneno zampátelo extramuros porque aquí no queremos manchas en la alfombra: viajaron con Marimoña y recién durante tu última taquicardia paroxística supraventricular recordarías el cobalto matinal de la sierra de las Ánimas agigantándote el asombro y el crujir de los pedacitos de asado con cuero tajeados desde abajo y el perfume infinito de la lluvia y el florecer de los relámpagos que doraban los ombúes y los potros bellaqueándole a la indomabilidad de tu padre: Artigas lo nombraba con la voz charrúa Inchalá que significa Hermano y se quedó unos días en la estancia de camino al Cuartel del regimiento en Maldonado donde no estaba casi nunca a pesar de ser el Ayudante Mayor de los Blandengues: tu padre lo seguía llamando Pepe Cordeón aunque esta vez hubo poco jolgorio y el futuro Jefe de los Orientales tenía la pierna izquierda muy chueca y el levísimo estrabismo más celeste que fluvial tensado por el orgullo de ser el único defensor de los estancieros acorralados por el bandidaje y la humillación de un reuma artrósico subordinado a los maturrangos españoles de primera categoría: Lo que te recomiendo es bañarte con estrellas Inchalá se tiraron boca arriba una noche sin luna y tu padre te emponchó como si fueras una guitarra con ojos y a Artigas se le empenachaba la voz serena y dura sin necesidad de fumar Lo que Sobremonete y Rocamora precisarían es leer a la Madre Patria en los papeles de allá arriba y la rotación sin fondo les atravesó una hora las entretelas hasta que el Rubio preguntó Es verdad que en Santa Tecla hiciste disparar a un tigre mirándolo fijo: Esas son mormoraciones de los que piensan que soy el

coquito de esta banda y se cagan en mi vida chistó el futuro Protector de los Pueblos Libres y el Rubio tuvo que ayudarlo a pararse y el otro advirtió Cuidado porque durante unos pasos vas a seguir con el ánimo entreverada en el rosario del Rey del Universo y podés irte de trompa: pero lo que recordarías penetrando en el túnel de la gran transparencia fue que sentiste que Pepe Cordeón acababa de tatuarte con el nácar de la inmortalidad.

13

Isabelino Pena siguió caminando solo hasta la pulpería del Hacha, porque Lanzarote decidió acompañar al doctor Red *Killer* Label al estreno de una tonadilla en la Casa de Comedias. Los *Twins* alquilan la trastienda para pintar a la acuarela y timbear, y usan galeras y camisas con volados que les flamean sobre un raquitismo congénito desteñido: tienen canosa la mitad derecha del bigote, gigantescas narices con antiparras y pupilas como alfileres a punto de perforar la pureza radiante.

-¿Gloriado? -le ofreció una bebida lechosa Johnnie McGill al detective, mientras Charlie terminaba de colocar las piezas. -Es un elixir rejuvenecedor preparado en la chácara.

Acepto una copia y brindamos por el Nuevo Mundo: el gloriado es una especie de ponche sin alcohol con gusto a calcio y mate cocido, aunque huele a jazmín.

-¿Apostamos en pesos o en onzas de oro? -prendió un velón esotérico Johnnie.

-Yo estoy casi sin blanca.

-Igual nos va a ganar -pedorrea una picardía amariconada Charlie, que es el que habla castellano con menos acento.

Isabelino Pena le siguió la corriente al ajedrez romántico de los *Twins*, y terminó floreándose con el gambito que usó el capitán irlandés Evans para ejecutar al gran Macdonnell.

-Great -aplauden como mariposas los escoceses en la trastienda cada vez más helada, y yo me muero por tomarme unas cañas antes que cierre la pulpería. -Algún día vamos a navegar hasta la Punta Gorda para que desafíe al Hielo. Es un pulpero indio.

-A las órdenes -se le hinchó el braserío de amor vivo al viejo con las dos onzas que le tiraron. -Montevideo es hermoso.

-¿Otro gloriado?

-No, thank you. Me gustaría invitarlos con una copa.

-Otro día, caballero -empalma un gran reloj de cadena el Johnnie. -Hoy compramos varios esclavos y siempre los recibimos con una fiesta especial, aunque Elío las tenga prohibidas desde 1807.

-Eso no lo sabía.

-Ya dejamos de ser territorio británico -se escupió un dedo muy uñoso Charlie para apagar el velón.

Nos despedimos en el despacho y cuando me arrimo a las rejas me siento misteriosamente abrigado por la paz de un viejo que parece olfatear mis estigmas alérgicos.

-¿Vuecencia? -se le endurecieron la desconfianza y el desprecio al Mozo sobrenombrado Picho, que agregó sin esperar la respuesta del detective. -Pa vos no hay más, Arnal. Andá a pedirle fiado al Lobisón del Hueco.

Entonces me doy cuenta que Arnal es el ciego y saco una onza y aprovecho la confianza ostentada por los galerudos para bajarle el cogote al coso:

-Serví dos cañas y cobrate la deuda del caballero. Siempre que le pidas disculpas, jarabe de pico.

La tarde del 8 de febrero de 1807 te despertaste soñando con el rosario del Rey del Universo por donde galopaba tu padre con perfume a colonia: afuera se seguía oyendo el caos de la invasión y Aurora Bendita discutía en la cocina y aprovechaste para escaparte por la puerta de calle y ahora olía todo a pólvora y había cuerpos tirados y camillas y mulas y mucho sol con sangre: Lanzarote y Celeste esperaron el amanecer para avisarle a la marquesa que estabas con ellos y encontraron el velorio del Rubio que había caído en la brecha al lado de los miñones catalanes: cuando en la Navidad de 1800 tu abuelo fue fulminado por un infarto demoraron casi una semana en enterrarlo porque los maestros carpinteros no daban abasto y la vieja mandó hacer dos cajones de lujo para prevenir y gastó cien pesos en hábitos-mortajas de los Padres Conventuales lo más antiguos posible así se acumulaban las indulgencias: a mediodía Celeste localizó a Fray Guillermo y no tuvieron la menor posibilidad de depositar el cuerpo de tu padre en la Matriz Vieja para los oficios de sepultura con la correspondiente procesión nocturna hecha farol en mano y hubo que resignarse a enterrarlo en el corralón de San Francisco: entonces la marquesa mandó abrir otro oporto y dijo que tenía que ser en carruaje de viso y no quiso entender que por más hereje borracho que anduviera suelto eran cuatro cuadras de morondanga y para colmo lleno de carretillas con heridos y terminaron alquilando una volanta donde cabían tres pasajeros y el ataúd y no encontraron más personal que un cochero aterrorizado y a Marimoña se le ocurrió disfrazar a Tiburcio de palafrenero: cuando llegaste a tu casa con el camisón empapado y los pies deshechos viste el cortejo de sirvientes alrededor del coche que apenas se bamboleaba en la esquina anterior al Fuerte y pensaste Soy negro y seguiste corriendo hasta encaramarte en el pescante trasero como un ángel de torta y descubriste el llanto continuo y seboso de Tiburcio que nunca fue maltratado por tu padre: demoraron medio atardecer en llegar a la calle de San Luis justo cuando los enfermeros del Cuartel de Dragones habían tenido que rellenar el zanjón con un matungo rengo y las ratas empezaron a comérselo antes que lo despenaran y Lanzarote bajó a espantarlos con un trabuco mientras juraba que iba a domesticar un tigre para ayudar a la burguesía montevideana a no pudrirse de iniquidades antes de ir al infierno: el cuerpo del Rubio compartió una sepultura con la de un hereje albino y la marquesa se despatarró de culo aunque al recuperarse siguió emperrada en volver a la casa en volanta y ahora Celeste te cargaba con una sonrisa bermellón y el chocolate y los bizcochuelos se sirvieron muy tarde y después que te desinfectaron y te vistieron adivinaste que Tiburcio se había escondido a llorar en el establo y fuiste a apoyarle una manito en las motas plateadas y murmuraste Dice Pepe Cordeón que la alma es inmortal.

Isabelino Pena y Remigio Arnal se tomaron tres cañas y salieron del Hacha agarrados del brazo. No se podría decir que ya nos queremos como los borrachos milagrosos de Paco,

pero mientras cruzamos el Hueco me decido a escarbar y el ciego informa espejando la estampida turquesa del crepúsculo:

-Picho es un alcahuete del dueño de la pulpería, un contrabandista piamontés que se hace bajar la mercadería en botes. Y la Aduana sigue más tuerta que Rosario Velazco, porque de zonza tiene menos que Pepe Onza.

-Y los Twins se asociaron con el piamontés.

-Toda la logia Buonarrotti se asoció con el tano. Cuidado la patita.

Pero el detective ya había hundido la bota y el bastón en un charco que lo hizo vomitar la gallina del mediodía.

-Ah, Isabelino de la Felicidad -pienso con la manaza de Remigio Arnal engarfiada en el sombrero. -El paraíso de tu suave patria está sucio de veras.

Al rato los atacaron unos perros salidos desde un fogón que flameaba entre dos carretas y al ciego le bastó partir un cráneo de un bastonazo para que dispararan.

-Peor nos tratan los godos. Esos con capaces de comernos vivos -me ayuda a arrastrarme el hombre con esqueleto de fierro hasta el cuchitril que alquila frente a la Esquina Redonda y recién me doy cuenta que debe ser un pariente directo de Artigas.

-Sí, soy primo de la madre -prendió la única vela que tenía intacta en la despensa Arnal y empezó a preparar una tisana. -Este yuyo viene a pelo. ¿Conocéis a mi sobrino?

-De mentas, nada más. Y hoy visitamos a doña Pancha y a Rafaela con un franciscano para entregarles una carta de Pepe.

La calderita hierve bajo las furias machihembradas del mar y la virazón, y el ciego pide disculpas porque no tiene azúcar y al rato agrega llenando inmaculadamente los tazones de barro:

-Yo empecé a perder la vista en el año que naufragó Nuestra Señora de la Luz. Y ayer soñé que había una cruz blanca y alta como una iglesia en el medio del campo y después aparecía mi sobrino a defenderla. Pero resucitado. Porque él ya murió mucho.

Los hombres setentones y nudosos esperaron que se enfriara la tisana sonriendo igual que si lloraran. Ahora se me humedecen el pescuezo y las muñecas al mismo tiempo, pero siento que los estigmas van a seguir titilando sin que nadie se escandalice y pido permiso para desenchastrarme a escobazos la bota y el bastón: afuera se respiran más las estrellas que la carroña y al volver me purifico del todo con la carqueja y antes de despedirnos averiguo dónde viven los Twins.

16

Artigas y Lanzarote se conocieron personalmente en 1805 aunque el Ayudante Mayor de Blandengues ahora convertido en Oficial de Resguardo del Cordón y de la Aguada y el asesor de la Compañía Marítima llevaban años saludándose de vez en cuando en Maldonado: el portugo viajó a Buenos Aire para comprarle una guitarra nueva a Celeste Cid que acababa de casarse y al pasar de vuelta por Montevideo se entusiasmó con la primera bolera madrileña que trabajó en la casa de Comedias antes del éxodo actoril provocado por la invasión napoleónica y vivió un mes en el hostel Tres Reyes bañado en agua de rosas: Artigas acababa de terminar el trámite y la expiación eclesiástica que le exigía la consanguinidad para casarse con Rafaela y el Rubio organizó una tertulia guitarrística y se le ocurrió invitar a Pepe Cordeón que apareció vestido de cabildante como en sus mocedades: tenía tres años y fue la primera vez que tocaste en público y la marquesa se abanicaba reblandecida por el lucimiento de su biscuit aunque la comidilla del romance del portugo le estragaba el colédoco: entonces explotó una discusión sobre la religiosidad de Spinoza y Fray Guillermo acusó al aparentemente inocente y sacrificado y genial pulidor de vidrios de haber envenenado la filosofía moderna con el gori-gori del panteísmo que era el entierro más satánico que se le inventó a Dios: Spinoza fue excomulgado hasta por los judíos porque se atrevió a construir un Dios de la razón muchísimo más piadoso que el que nos quisieron presentar los circos de Torquemada y Savonarola se le puso fluorescente el ojo sano a Lanzarote y te acordaste del yagareté que no pudo matar tu padre en Pan de Azúcar: Spinoza fue el primer cínico moderno que cuando nombraba a Dios se nombraba a sí mismo y a los pocos elegidos que le batieran el parche mientras aconsejaban que las repúblicas adormecieran al vulgo con religiones de *papier maché* igual que Robespierre se sirvió otro rum el cura y lo vació desmelenadamente: Sosegaos caballeros que ya se os fue la olla le pidió por señas la marquesa al Rubio que interviniera y tu padre confesó Yo no soy de papeles pero con este letrado espinoso no hubiera ido ni a misa y la conversación me va de puta madre porque siempre conviene conocerla la cara al tío al que le pones el culo: Inchalá se le militarizó el mentón a Pepe Artigas Ojo que el más marcado en esta yerra no vaya a ser tu hijo y

agregó entrecerrando una dura claridad hacia el empelucado Yo tampoco soy docto pero os aseguro que nunca seréis más libre que amando con todo vuestro corazón a Su Majestad: No os hacía servilón se desbarrancó Lanzasote y el fundador de un pueblo chuequeó pesadamente hacia el zaguán para zafar de un duelo inútil y desde allí explicó Su Majestad es el que se recibe en forma de oblea blanca en las mansiones donde no entra la muerte.

17

Isabelino Pena bajó hasta la callecita que daba a la puerta de San Juan y encontró un montón de chiquilines chapaleando en un rabioso partido de pelota vasca. No queda un farol sano: los equipos que se azulan fantasmalmente en el barrial se llaman los Morrocotudos y los Guarangos, y la pared que usan para el rebote es la del caserón lindero al de los Twins. Después del toque de Ánimas y el cañonazo se oyó un retumbar de caballos por el lado de la muralla y los pelotaris se desbandaron como ratas. Yo me escondo junto con cuatro de los más grandes en la esquina de San Joaquín y vemos aparecer una carreta escoltada por la guardia personal del portugo: los mandingas llevan antorchas y hacen bajar a un grupo de esclavas que son recibidas en la puerta principal por los galerudos.

-Venga -juntó las manos el adolescente más fuerte y ya muy desdentado para ir ayudando a los otros a treparse a la azotea.

Yo me hago el bobo y agarro viaje y me cuesta un disparate no resbalar en el descanso de una claraboya donde unos brazos embarrados me enganchan hasta sentarme en el pretil: ahora me echo el sombrero en la espalda para dejarme despeinar maravilladamente por el mar de luciérnagas que forman las calles y los barcos y la farola del Cerro latiendo bajo el estrellero.

-Reinas de Angola. Congas. Cabindas. Molembas. Benguelas -gritaron los McGill, y los pelotaris y el detective gatearon por la azotea enladrillada para asomarse al patio donde empezaron a sonar los tamboriles y las marimbas.

Entonces aparecen las esclavas sobre el damero oblicuo del mosaico azulado por la parra: las muchachas desnudan bailan locas de frío entre la humareda girante y los mellizos siguen cacareando el nombre de las naciones mientras las lengüetean y las penetran con velas esotéricas.

-Venga -se escupieron las manos antes de desbraguetarse para jugar una carrera de masturbaciones los chiquilines, y el viejo retrocedió como un cangrejo y se asomó a la calle.

Lo verdaderamente grave es que estoy atenazado por una erección de virulencia liceal y lo único que atino es a saltar hasta la claraboya y pierdo pie enseguida y aterrizo en la cancha de barro.

-Mater Deus -tiritó el viejito al distinguir un resplandor asesino que lo taladraba desde la puerta de San Juan.

Era el mismísimo Baruch.

18

La fiesta de San Juan de 1807 fue celebrada por los masones ingleses con una procesión que arrancó en el Barracón de la Marina y terminó en la plaza de la Matriz frente a la mudez tiritante de los curiosos salidos del caserío desbarrancado hacia el mar y amurallado y fortificado y con paredes enjalbegadas y tejados naranjas de San Felipe y Santiago que no veían cruces ni ciriales ni hachones previos al regocijo nocturno de la cohetería y las fogatas y las danzas y las cédulas de novio y los trovadores embrujados por los jazmines que estrellaban las rejas: tu abuela te abrigó horribilmente y te prohibió por millonésima vez que hablaras con Celeste y llegaron al Cabildo con Marimoña justo cuando la Logia Buonarroti seguía de largo hasta la catedral y tu médico le explicó a la marquesa que el gigante Label y los mellizos McGill eran católicos nacidos en Irlanda y Escocia y que se conocían con Lanzarote desde el tiempo de las pajuelas: Mi esposo siempre dijo que el portugo desvergonzado era un espía al servicio de Inglaterra se acomodó primero los peinetones que le sostenían los bucles de banana y después el corsé para que se viera mejor el escote que hacía lagrimear de frío la marquesa Y si no que lo diga la raterilla que cuando los herejes nos ultrajaban tañía que daba gusto: Celeste entró a misa con el gigante pecoso y los galerudos mientras el portugo intercambiaba narigadas de tabaco-rapé blanquillo que se llevaba en cajas de oro o plata o carey con los anglicanos solemnizados por los estandartes las insignias las bandas los mandiles las estrellas y los compases simbólicos de iniciación templaria y el cronista de la *Estrella del Sur* sacaba sus apuntes: entonces un médico contó que en el Miguelete acababa de fundarse la Chácara del Nuevo Mundo con un Hospital y un Asilo de Caridad para los negros amorcillados en las travesías y que el cirujano Label había inventado un elixir

rejuvenecedor y a la vieja se le afrutilló el colorete abajo del velo y preguntó si el tónico no te podría aliviar el corazoncito y el hombre sentenció que después del siglo de las luces todo iba a ser posible: Esto lo hago por vos te advirtió la marquesa con el jadeo baboso de la cachondez y te arrastró hasta la catedral donde Lanzarote pareció penetrarla con el parche y vos sentiste que el sapo-picaflor iba a desbocarse en cualquier momento y pensaste en el espejo que Celeste te prohibió mirar mientras bailaba el minué de Rameau y entendiste que la belleza del dolor desnudo es lo único que importa.

19

Isabelino Pena vio aparecer a Lanzarote y le hizo señas para que lo ayudara a levantarse. Estoy hecho un fantasma de albañal aunque sin huesos rotos, y cuando subimos a la plaza escoltados por el yaguareté me tengo que comer un sermoncito del portugo:

-Os esperaba para trabajar, cofrade secretario. Me urge empezar a dictar el Memorial de la Chácara, aunque después también que arremangarse con un evangelio según el mismísimo Jesucristo. Necesitamos una humanidad que se decida a perdonar al aspirante a Mesías.

El detective contestó persignándose ojicerradamente frente a la catedral. El padre Artigas sabe quiénes somos los cofrades del Espíritu, pienso escupiendo bilis. Celeste y Josef dormían, y un liberto con librea ayudó al viejo calenturiento a darse un baño de tina y vestirse de cajetilla.

-A los escoceses no les cabe un huevo con el gambito que les enseñásteis. ¿Gloriado o cognac? -saca dos botellones Lanzarote y yo elijo el alcohol como un macaco de resorte y se me escapa un pedo espantoso.

-Voto a bríos -se atoró al carcajear el portugo. -Brindo por la indecencia, maestre.

-Y yo brindo por la libertad, el Hombre Nuevo y la pureza de corazón -retengo un buche fogosísimo y me animo a largarle un palazzo a la piñata. -A las que nos les debe caber un huevo es a las esclavas que vi entrar en la mansión de los Twins.

El empelucado sorbió una dosis de rapé para disimular la agresividad de un estornudo muy flemoso:

-¿Acaso estábais vigilándolos?

-Ni de coña, don Pepe. Es que terminé de chupandina en el Hacha y salí a despejarme con Remigio Arnal, un pariente de Artigas. ¿Lo conocéis?

Lanzarote no me da bola y de golpe desembucha:

-Hoy compramos esclavos que iremos incorporando a la liberación revolucionaria propuesta en la Chácara, sin distinción de credos ni de razas. Y los cofrades que celebran mañana sus contratos esponsalicios se despiden de la soltería farreando con algunas de las recién llegadas. Algo normal. Por cierto que el doctor Label también tiene un cotarro donde lamerse.

-Hoy probé el elixir.

-¿Y que tal?

-¿Qué tal en qué sentido? ¿Cómo puedo saber si rejuvenecí en tres horas?

-Os aseguro que podéis saberlo -se le puso más siniestro el ojo verde que el parche a Lanzarote mientras se tanteaba la entrepierna. -El punche es un prodigio alquímico antirreumático y afrodisíaco. Y también os aseguro que en la futura República Cimarrona Científica y Universal conoceréis el gran reino de este mundo.

Entonces entiendo qué fue lo que me hizo mojar en la azotea de los galerudos y no mando a la mierda al bárbaro ilustrado porque todavía no me puedo dar el lujo de reventar entre las muelas de un yagareté.

Cuando tu padre venía de la estancia la marquesa no tenía más remedio que dejarte guitarrear con Fray Guillermo y Celeste y Lanzarote y el 8 de diciembre de 1806 el Rubio volvió de acompañar a Artigas en una misión de reconocimiento del sistema utilizado a lo largo de la costa para anunciar un posible avance inglés por tierra hacia la Plaza: el Ayudante Mayor de Blandengues se quedó en la Guardia del Cordón redactándole un oficio al Virrey Sobremonte donde le sugería que se prendiera otro fuego en la Barra de Pando para avistar las señales mandadas desde el Cerro de los Toros y Piedras de Afilar porque desde Carrasco o el saladero de Seco no se percibían bien: El problema es que no todos los vigilantes tiene la vista de Pepe Cordeón explicó tu padre Y si no nos prevenimos se perderán avisos y ya se hace evidente que los ingleses recibieron refuerzos: Lo que para mi colete se hace cada día más evidente es que a Artigas le cambió la mirada se le consteló el revuelo de miel a Fray Guillermo y Lanzarote aprovechó para ironizar Es que está enamorado: Gran verdad retrucó el franciscano y Celeste prendió chasqueantemente una targarina y como era cotilleo que el matrimonio de Pepe con Rafaela representaba una especie de Piedad escultórica invertida hubo un silencio con mosquerío y rebuznos y pregones de marchantes hasta que el hombre-muchacho de sotana rotosa mostró los dientes fétidos y agregó Enamorado de la tierra que él mismo ayudó a devastar contrabandeando antes de hacerse blandengue y soñar con una Madre Patria que defendiera el alma cimarrona: Habláis bien terminó su chocolate el portugo Y el diablo a cuatro que desde que nombraron Virrey a Avilés la Madre Patria le pagó con negaciones de ascensos y licencias por enfermedades graves a un hombre que después de servir bajo las órdenes de Félix de Azara es capaz hasta de colonizar A mí me recuerda a un perro del convento que también se llama Pepe se puso traviesamente enigmático el franciscano Quién os recuerda a un perro ladró Celeste y Fray Guillermo le contestó Artigas y contó: el cachorro era bayo y querendón casi hasta el salvajismo y como le rompía la ropa a todo el mundo de tanto reclamar fiestas hubo que domesticarlo y lo ataron durante meses en el huerto y cuando no aguantaron más los aullidos y lo soltaron ya parecía un adulto aunque nunca perdió un temperamento alucinado que se volvió guerrero cuando la Nicasia entró increíblemente en celo a los quince años y había que sacarle los bichos vagabundos de adentro a palazos y justo el día de la Virgen Pepe se la agarró contra un ejército de sarnosos alzados y quedó hecho pedazos pero se abotonó con la Niqui y al final ella se despatarró a descansar en un silloncito y él se tiró en el suelo echando sangre y estuvo horas vigilándola con un orgullo de oro digno de cualquier vitral: Sí dejó de sonreír Fray Guillermo Me hace acordar a Artigas rompiéndose el alma solo para que Satanás no se nos quede con la sal de esta tierra.

Isabelino Pena salió de la primera misa del domingo con Celeste y Josef, y se ajustó la chupa y los calzones que parecían molestarle más que los zapatos con hebillas. La muchacha me hace llevarla del braceo y los tacos me ayudan a quedar por lo menos más

alto que el botija: la primavera sobredora mozartianamente la sombrilla y la capelina que huelen a jazmín, y ella murmura mareándome con una especie de tristeza turgente:

-Os vi sangrar durante la consagración.

-No os asustéis -se alisó los plisados de la pechera con encajes el detective. -Son cosas de este mundo.

Y no puedo explicarle que la alergia estigmática explotó porque apenas nos arrodillamos sobre las alfombritas tuve que engarfiarme los párpados para no caer en la vergüenza de adorarle el escote, y me acuerdo del elixir y me dan ganas de matar a Label. En ese momento aparecieron Lanzaote y Baruch en la esquina, y de golpe la plaza fue sacudida por la carrera de una mulata que cargaba una pañoleta llena de vísceras y aullaba la frase más escalofriante que se conocía en cualquier poblado español:

-Favor a la justicia.

La mujer es escultural y apenas lleva puesto un camisón de burdel que parece hecho de tiras para un disfraz de bruja y va desparramando las árganas de los verduleros y al llegar al Cabildo sigue aullando:

-Descuartizaron a Red. Debe haber sido el esqueleto con alas que vi al amanecer, cuando él se fue de casa.

-Es Mimí, la barragana de Label -le agarró la nuca Celeste a Josef y se lo recostó contra el cuerpo para que no siguiera viendo.

-Y perdió la razón -se apiada espantadamente el portugo. -Y no queráis imaginar lo que lleva en la pañoleta. Es como si volviera de comprar quimbos de toro en la Recoba. Pobre Killer.

El alcalde se presentó enseguida con la vara de la justicia y la liberta martiniqueña torció el rebrillo empapado de los restos del maquillaje hacia la catedral:

-Está en el baldío grande de San Carlos. Y apenas tuve tiempo de llevarme el pepino y los melocotones de mi príncipe porque todavía no se los habían comido. Los rescaté a palazos y las sabandijas me mordieron hasta la rabadilla.

-Una loca en la horca puede ser algo triste de verdad. Baruch -descerraja el chasquido mágico Lanzarote y mientras el yagareté vuela a descogotar rapiñeros pienso en las Gallinitas.

-Debe haber sido el Lobisón del Hueco -murmuró el chiquilín de motas pelirrojas.

-Esas cosas no existen -se persigna Celeste.

22

La marquesa tuvo que esperar más de un año para que Lanzarote le mandara un litro del escasísimo elixir o punche o gloriado rejuvenecedor que le había prometido al final de la procesión masónica y la mañana del 12 de agosto de 1808 Aurora Bendita cruzó uno de los arcos triunfales erigidos para el paso de las autoridades que esa tarde encabezarían la jura de fidelidad a Fernando VII en la ciudad engalanada y blanqueada y empurpurada por tapicerías persas para entregar un frasco envuelto en papel de estraza que la vieja besó babosamente mientras Marimoña preparaba una bandeja con dos copitas: desde la noche de la penúltima fiesta de San Juan estabas encerrado en reposo absoluto debajo de tu mosquitero junto con la guitarra reverberante aunque nunca volviste a tocar ni a hablar y el médico opinaba que era una locura triste y pasajera propia de los huerfanillos y que ahora había que rezar y esperar el elixir y no seguir exponiéndote a las hinchadas de lomo del Plata ni a las emociones saladas: Marimoña te daba la comida en la boca y dormía en un camastro auxiliar donde te depositaba cuando le fallaban los cálculos para sentarte en el servicio y amanecías hecho un pantano y después te metía en la tina con la estrellera cerca porque era lo único que te interesaba mirar: y recién en el túnel del gran nácar recordarías la silueta que la Noche de Reyes de 1808 amarilló las rejas de la ventana abierta al calorío lunar y el hervor del mosquitero y la triple franja incrustada de la guitarra para hacerte subir unos ojos que preguntaban Quién: Ya ni siquiera me conoces hijo respondió sin palabras el esqueleto con alas Yo soy tu alma y el alma de Pepe Cordeón y los gauchos y los negros y los tigres y los perros cimarrones y tenés que llegar a tocar como tu padre y Fray Guillermo y Celeste y antes de irse agregó El Señor de la Paciencia pide que seas feliz: entonces la marquesa te hizo embuchar el tónico que olía a jazmín y te dormiste un rato y cuando emergiste con la lucidez turquí a flote Marimoña gritó Milagro y salió corriendo a buscar a Tiburcio y empezaron a candombear y mientras el calunga eee llumbá del tango transfiguraba el patio en una cancha mágica la vieja se dio

cuenta que habías crecido una barbaridad y mandó traerte la mejor ropa de la tienda de Doroteo García y esa tarde esperaron la última de las cuatro juras en la Plaza Mayor y le sonreíste a Celeste con tu PAX-LUX de ángel y después que los reyes de armas vestidos a la usanza antigua y el Alférez Real y los Alcaldes de primero y segundo voto reverenciaron el retrato de El Deseado y el vulgo se enloqueció manoteando las monedas de plata que le tiraban los coletudos desde el tabladillo volvieron a la casona eufóricos y chocolatearon y bizcochearon con los vecinos como si se acabara de morir la desgracia: pero un rato antes del toque de Ánimas la marquesa te mostró un mameluco estilo Chinchón que acababa de comprarte para dormir y volviste a chuparle los pezones en el cadalso del mosquitero grande.

23

Isabelino Pena y Lanzarote salieron al amanecer para la chácara en un tílburí traído desde Liverpool durante la ocupación: el portugo animaba a los caballos con dulzura y el detective se iba dando vuelta para sondear el lomo-guillotina de la ciudad caída sobre las fragatas y la imperturbabilidad del yagüareté que los seguía trotando. Y de golpe estornuda como si la polvareda que borrona el Cerrito fuese una invasión de rapé lila y se lame la única lágrima que lo viene amenazando desde ayer frente a las excepcionales ocho cuartas de la tumba de Label:

-Mañana vamos a Maldonado a encontrarnos con Artigas.

-Toma ya.

-Id afilando el plumaje de ganso, cofrade. Apuesto a que ignoráis que el Buonarroti que invoca nuestra logia no es el autor del Juicio Final sino el anunciador del Triunfo Final que redimirá a Red y a todos los caídos.

-¿Triunfo de quién?

-De los revolucionarios de todas las épocas que no se sintieron corderos ni se arrodillaron para reverenciar a la *ortodoxia persecutoria y privilegiada* que nos ordenó aplastar Voltaire. Y os aseguro que después de las liberaciones de los Estados Unidos y Haití llegará el *jour de gloire* para el Río de la Plata. Y que Napoleón y El Deseado tomen por culo juntos.

-Y quién es el Buonarroti que invoca vuestra logia.

-Es un hermano toscano que se relacionó en París con Robespierre y Babeuf. ¿Sabéis quién fue Babeuf?

-El insurrecto que osó derrocar al Directorio en el 97.

-Bravo, Monsieur le Secrétaire. Gracchus creía que la Revolución tenía que arribar a un régimen socialista donde se compartieran todos los bienes. Lo que acaso en algún momento llegó a soñar vuestro cordero. Si es que históricamente existió como lo pintan.

Isabelino Pena gargajeó hacia las dunas con un asco insolente pero el otro ni lo vio:

-El marqués Felipe Buonarroti no estaba tan comprometido como Babeuf y se salvó de la viuda. Fue desterrado a Italia. Claro que no conviene que Artigas sepa esto.

Y me relojea desde el verdor de un sótano que hace que Baruch parezca un gatito ciego y me animo a escarbar:

-De modo que sois buonarrotistas infiltrados en la francmasonería.

-El marqués también infiltró a los Carbonari italianos. Pero es para guiarlos.

-Por supuesto. Y os ruego que excuséis mi indiscreción, pero tengo otra pregunta atragantada desde que salimos del camposanto. ¿Por qué no se le practicó una autopsia al doctor Label?

Lanzarote frenó en seco a los caballos y le sonrió al resplandor cada vez más bilioso de la bahía:

-¿Para qué? La martiniqueña se venía enloqueciendo hacía mucho. Y a Red lo fascinaban los jaleos con el fuego desde que era un crío, maestro. Nadie puede con los celos.

Al otro día del asesinato los buonarrotistas homenajearon al camarada Label festicholeando en la Chácara del Nuevo Mundo y no les importó que la Gallinita madre acabase de enviudar por segunda vez antes de casarse porque tanto para el portugo como para los galerudos supuestamente católicos la verdadera *joie de vivre* se expresaba honrando a Dios a rajatabla y contra cualquier ritual esclerosado en este único mundo que el conocimiento supremo de la razón es capaz de concebir: Isabelino Pena y Lanzasote salieron al amanecer y vos llegaste a mediodía con Celeste y Aurora Bendita en un carruaje custodiado por la guardia mandinga y ahora el viejo muy narigón y de tu misma altura que te adoraba con un fervor fluvial había vuelto a vestirse de gaucho y cuando se encontraron en el barracón donde funcionaba el Asilo de Santa María construido para vivienda y taller de pequeñas industrias de los negros que se curaron del microbio del amercillamiento lo invitaste a conocer el Palomar del Paso y frente al torreón de tres pisos idéntico al de Cavia le contaste que abajo estaba el osario de las perdices y los perros cimarrones que se hervían junto con las flores para preparar el punche y el viejo dijo Frívolos de mierda: los Twins y las Gallinitas ni siquiera se vistieron de negro y después del asado con cuero atravesaron todos juntos el Miguelete en carretillas entoldadas y pasaron por la fuente de La Teja y subieron la cuchilla hasta una especie de *belvedere* bucólico que los mellizos llamaban el *football field* y jugaron a patear una enorme vejiga de cordero inflada que trataban de meter en un hoyo central y se dividieron en *teams* y el viejo le puso *Celeste* a uno y *Liverpool* al otro y a vos no te dejaron correr pero te divertiste más que en los tangos y cuando Isabelino Pena se aburrió de hacer *goals* volvieron a la Chácara y arrastraban los pies más por felicidad que por cansancio y el atardecer doraba los jazmineros que rodeaban el hospital y el asilo de los sanmarianos y tuvieron que embadurnarse con un ungüento indio porque las moscas y los mosquitos y los tábanos se les metían en la boca y después de celebrados los esponsales con la asistencia de un franciscano del molino Celeste anunció que iba a hacer equilibrio sobre el arroyo: entonces los negrazos uniformados prendieron docenas de antorchas y algunos cruzaron a esperarla en un islote lleno de garzas rosadas mientras otros tensaban un cable de barco entre las orillas engrasadas por los desperdicios de los saladeros y cuando la muchacha apareció muy mal defendida por una túnica de tul y un corpiño justísimo te acordaste de los ataques que casi te matan la noche del Cabildo Abierto y la de San Baltasar y pensaste Hoy va a volar y ella manejaba la vara danzante al compás de una tonada inasible mientras el estrellerío le bañaba las crenchas hasta que de repente se retorció y se cayó entre un alarido idéntico al que provocaban a cada rato las bombas inglesas dos años atrás aunque no hubo necesidad de que las rescataran los botes y el portugo comentó Sabe nadar mejor que cualquier perra y al llegar a la orilla la muchacha se escurrió y saludó con más prestancia que una bolera madrileña y vos pensaste que estaba más desnuda que si estuviera desnuda.

Isabelino Pena y Lanzaote no encontraron a Artigas en el cuartel de Dragones de Maldonado y el portugo hizo despachar un chasque a Polanco informándole que lo esperaba con papeles confidenciales traídos de Buenos Aires. Yo aprovecho para cortarme solo y localizar la casona del maestro Petriella: la Torre del Vigía se recorta aduraznadamente sobre las dunas y el océano mientras una sarabanda derrama desde el patio y los jazmines del país parecen perfumar el mundo entero.

-La pulpería es la que está aquí enfrente, aunque nunca se llamó la Celeste -le sirvió un refresco al detective la muchacha bigotuda y muy narigona que regalaba a a cada rato un ji-ji esqueletario. -Hubo quien la llamó la Rosada, por la garza que se paraba en el Marco de los Reyes.

Yo no puedo explicarle que la mayoría de los datos que necesito confirmar los conseguí en 2005 y trato de no lastimarla, pero la señora Petriella es un testigo demasiado precioso y arremeto al barrer:

-En Montevideo comentan que la pulpera perdió la razón la noche del saqueo y fue canibalizada viva por los ingleses. Y que era una mujer tan santa que iba a misa con una paloma en cada hombro.

Entonces la muchacha se encorvó con los ojos apretadísimos y en lugar de llorar dejó que un ruedo de oro sórdido le mojara el vestido.

-Perdón -me doy cuenta que los ingleses la violaron y odio ser detective por primera vez en mis vidas.

-¿Por qué no se lo preguntáis a Lanzaote? ¿No trabajáis con él?

-Pero él no tiene un corazón tan limpio como el suyo.

-¿Y Celeste?

-Celeste es una esclava.

La señorita Petriella observó una ría de orina que avanzaba culebreando hacia la bota del viejo y arrancó un jazmín estrellado:

-La señora Cid era santa. Aunque lo de las palomas no es verdad. Y lo demás habría que preguntárselo al Amarillo, el mozo de la pulpería que desapareció. ¿Por qué le importan tanto las mormoraciones?

-Me importa la verdad.

-La verdad es el Espíritu. ¿No podría retirarse?

-¿Me permite besarle la mano?

-No, Vucencia.

-¿Y llevarme un jazmín?

Ella me alarga el suyo como si fuera el ji-ji más invencible de la creación y al cruzar a la Plaza del Recreo lo mastico observando las torres trucas de la catedral y una luna creciente que me salva la tarde.

26

Las relaciones entre Montevideo y Buenos Aires eran peores en 1808 que en 2006 y después de los bloqueos y antibloqueos marítimos y las idas y venidas de los españoles Goyeneche y Michelena y el francés Sassenay y el portugués Curado el Virrey Liniers destituyó al Gobernador Elío y la población de La Muy Fiel y Reconquistadora rechazó la medida y el 21 de setiembre llamó a un Cabildo Abierto donde al grito de Junta como en España se constituyó la primera Junta Gubernativa de cuño suarista que anticipaba la explosión revolucionaria criolla de 1810: el celebrado vate de las tertulias currutacas Edgardo Gallino de las Arterias Abiertas que ya tenía renombre indiano y hacía mucho más roncha que Acuña de Figueroa definió esta jornada como Una subida al caballito

lindo de la dignidad y Artigas pudo haberse asqueado hasta el gargajeo de colmillo en caso de escucharlo porque la frivolidad del diminutivo y el adjetivo significaban exactamente lo opuesto a su viacrucis empezado como servidor de una Madre Patria imperial corrompida y despótica que ya incluía un naufragio que lo obligó a salvarse solo y desnudo y congelado al volver de Buenos Aires en 1806 y la posterior resurrección anímica al asumir la revolución de mayo y el fomes federal en Arerunguá y conducir la concreción de una Liga Federal que jamás fue una utopía y morir después de treinta años de exilio en el Paraguay leyendo todos los días a Caraccioli y rezando el rosario con Ansina y los indios en una indigencia total y sintiendo que ser digno significa comer mierda comer mierda comer mierda comer mierda y seguir siendo feliz en dirección a Su Majestad: Lanzaote estaba eufórico porque el escándalo en la Plaza Mayor venía a pelo con la estrategia británica de provocar enfrentamientos en América aunque en este caso aliados con la Junta Suprema de España e Indias y gastó un dineral y te regaló una *Escarapela de la Alianza* negra y encarnada y con las iniciales *V F VII* o sea *Viva Fernando VII* de las que usaban los cabildantes: la marquesa lo había visto abrirse paso a bastonazo limpio entre el tole-tole ya casi transformado en cuchipanda y le ardió el colorete pero cuando Celeste te alfileró la escarapela le gritó igual que si eructara espasmódicamente Putón verbenero y el sapo-picaflor se desbocó hasta inflarte el trajecito y el portugo te bajó cargado por la calle de San Juan y la muchacha te acostó en su cuarto y te sacó la camisa y te dio agua colonia y prendió un juguete mecánico recién traído de Viena: Soy negro y no hay más tiempo pensaste al escuchar la música de Mozart compuesta asqueadamente por encargo y ella se desnudó frente a la triple llama y te ordenó que no miraras el espejo y se puso a bailar fabricando aros con la vara de hacer equilibrista pero el sapo-picaflor te mordía el esqueleto como un tamboril viboresco y cuando murmuraste Hoy no me quiero ir ella se hincó a lamerte la tetilla y volvió a prender la música y de golpe te sentiste una verga de goleta sosteniendo la blancura de un gran amanecer y el tango se amansó.

27

Isabelino Pena se tomó tres cañas en la pulpería pero no pudo sacarle conversación a nadie. Ahora me siento absurdamente eufórico y paso frente al caserón rosado de los Petriella agarrándome el sombrero y puteando los latigazos de arena y al llegar al ranchito que alquila el portugo me agacho a vichar a través de un buraco.

-¿Baños de estrellas? -le sonrió Lanzaote a Artigas, que se había cruzado con el chasque mientras volvía a Maldonado.

-Y además en el desierto tendría tigres y yaras a montones para domesticar -ironiza el blandengue que sentado parece alto. -*Arerunguá* quiere decir *estar en Dios*. Mi única aspiración es poder vivir allí.

-Hay tiempo para todo. ¿Os informaron que Jovellanos calificó al Cabildo Abierto de *extravío de conducta política y semilla de anarquía*?

Artigas prendió un tabaco armado y terminó su rum sin contestar.

-Cisneros tiene los días contados -se embala el portugo. -Los franceses arrasan Andalucía y los criollos siguen utilizando a Liniers como mascarón de proa. Pero ya está todo organizado para desembocar en un Cabildo Abierto y una Junta que gobierne en nombre de Fernando VII, contando con la protección británica. Seguramente la carta que os mandó Mariano Moreno confirmará lo que me habló sobre Vucencia. Tiene una confianza ciega en vuestras aptitudes para sembrar y dirigir la revolución en esta banda.

-¿Y vos no pensáis que Mariano Moreno también tiene los días contados?

Esta vez fue Llanzarote el que no contestó. Artigas pita varias veces con un desasosiego dorado y muestra los colmillos:

-Ojalá que Montevideo y Buenos Aires se lleguen a entender antes del Apocalipsis.

El portugo carcajeó y se zampó una narigada que lo hizo estornudar una flema sobre el enloquecimiento del candil.

-Perdón, tocayo. Mis bachillerías son vergonzosas.

-Vergüenza es robar, che.

-Robar poco y que te vean, le gustaba decir a mi abuelita.

Entonces el futuro caudillo de la Liga Federal se levanta y empieza chuequear como si estuviera en una jaula: no es alto, pero la sombra de la nariz y los rulos se agigantan en el techo de paja con una tensión profética que los monumentos nunca pudieron transmitir.

-Tengo mucho interés en que conozcáis la Chácara del Nuevo Mundo -terminó de pañuelear el candil Llanzarote. -Creo que la hallaréis digna del gran Rousseau.

Pero Artigas no le da la menor pelota y al llegar a la puerta se da vuelta con un fervor cansado y alucinadamente estrábico:

-Os agradezco la mensajería. Pienso bajar a Montevideo esta semana con la contestación.

-Será un honor hacérsela llegar a los cofrades.

Y cuando el Ayudante Mayor de los Blandengues vuelve al cuartel dejando pozos en la arena plateada me parece escuchar lo que siente:

-Tú no pediste la guerra, madre tierra. Yo lo sé.

28

La noche que Isabelino Pena y Lanzarote volvieron de Maldonado soñaste que el Rubio te llamaba desde la Punta Gorda que era alta como la sierra de las Ánimas y blanquísima como la cara y el traje de tu padre y él te pedía que fueras a verlo volar una pandorga y decía Cuando me agarro al hilo que llega hasta el sol siento que la vida no me duele por nada del mundo y que todo está quieto y que lo único que importa es la Patria y me arrodillo sabiendo quién soy yo: Celeste llevaba una semana haciendo quietud porque se había torcido un tobillo al caer en el Miguelete y como desde que te dio el tercer ataque no ibas a ningún lado sin ella te sentaste a acompañarla y tocaste nada más que el Minué en Do de tu tío y te quedaste abrazado a la guitarra y la muchacha te preguntó veinte veces qué te pasaba y al final te pusiste a llorar y le contaste el sueño y ella mandó llamar a los Twins y a Isabelino Pena y les pidió que te llevaran a pasar el día en la playa: los galerudos se babeaban por hacerle favores a la mujer del prójimo y encargaron la carne y los fiambres y los pasteles y las bebidas y al amanecer se embarcaron en la goleta de un contrabandista portugués cofrade del Tano y el Picho y el estuario con entrañas de león entreabría correntadas de puro océano que se incrustaban mansamente en el cuarzo sin olas y la luz empezó a aduraznarse y después de cruzar a toda vela Punta Carretas y el Buceo y la Isla de las Gaviotas fue como si se abriese la dimensión del sueño y al llegar a la Playa de los Ingleses había bandadas de garcitas blancas y desembarcaron y acamparon y mientras un sirviente preparaba el asado con cuero los hombres esperpénticos y de medio bigote desteñido empezaron a sacar apuntes y el viejito entendió enseguida que querían copiar a Gainsborough y les advirtió que la acuarela no les iba a servir y los mellizos de amoscaron y de repente Charlie se acordó del pulpero ajedrecista

y lo echó señalándole las dunas salpicadas de cardos y de tamarices y subieron dándose la mano: el despacho del Hielo era un sucucho medio derrumbado que ni siquiera tenía la correspondiente bandera roja y la jedentina del mestizo de ojos color azufre que vivía con una perrada y una mula y pelechaba ganándole apuestas a la baraja a los hacendados y los troperos y los milicos y los pescadores se olía desde la cantera rocosa que caía sobre un valle iluminadísimo por el firuleteo de un arroyo y supiste que tu padre te había llamado desde allí: la arena todavía era muy blanda a esa altura y los perros los atacaron sin convicción y cuando Isabelino Pena encontró al Hielo frente a un tablero forrado de vaqueta y con las casillas artesanalmente pirograbadas y se dio cuenta que era mudo te sonrió y dijo Pumba y lo desafió y el otro no podía creer que iba a tener con quien jugar al ajedrez aparte de los Twins y después que se pusieron a tomar cachaza en cuernos de vaca y empardaron las apuestas ganándose una partida cada uno llegó el negro a avisarles que estaba pronto el asado y el detective lo espantó igual que a un tábano y le explicó al pulpero que quería jugarle a ciegas y el otro le sacó el papel de estraza a un cacho de tasajo y agarró una carbonilla para apuntar las jugadas y entonces Isabelino Pena murmuró Philip Marlowe se hubiera dado cuenta hace una semana de que el Hielo era el Yellow.

29

Isabelino Pena y el Hielo o Yellow ganaron una partida a ciegas cada uno y antes de jugar la tercera el detective echó la falta:

-Ahora los dos de espaldas. Y yo pongo toda la plata que tengo pero lo que preciso de vos es información, Amarillo.

Entonces Josef le sonríe al mestizo y murmura:

-¿Vos sos el Amarillo? Yo soy el hijo de Ángel de la Iglesia.

El pulpero emponchó al chiquilín con una piedad gredosa y se dio vuelta sobre el tocón forrado con piel de tigre. Ahora ya me pasé de cachaza pero eso no me perjudica porque el mudo es un genio y derrocha un ajedrez salvaje incapaz de cuidar piezas ni planear desarrollos más acá o más allá de las certezas poéticas: yo puedo darme el lujo de jugar con el inconsciente desbocado y de repente lo escucho tirar el rey y le pido a Josef que vuelva con los Twins y ataco:

-Contestame sí o no. ¿Los ingleses se comieron viva a la pulpera?

El otro se puso a masticar naco bamboleando verticalmente las chuzas llenas de piojos y el viejo demoró en mostrar una sonrisa verde:

-Y la despedazaron porque era una santa. Muchas comunidades fanáticas se pelearon durante siglos por el brazo o la pierna de un santo. Y en este caso hicieron una sopa con deditos de los pies de la pulpera loca para llenarse la panza con un poco de vida eterna.

El mudo sigue dándome la razón como si tuviera Parkinson y las moscas se ponen anaranjadas y me acuerdo de la casa de los Torres García que va a existir dentro de un siglo y medio al lado de la pulpería y estoy a punto de mandar el caso a la mierda pero pienso en Celeste y subo la apuesta:

-Lo que sería una barbaridad mucho más típica de los católicos que de los anglicanos. Red Label y los Twins, por ejemplo.

El Amarillo contestó parpadeando hacia el atardecer como un colibrí en la lluvia y se fregó la cara chorreada con la vincha y escribió en el papel de estraza lleno de abreviaturas ajedrecísticas:

-LOS QUE PELAN AL TIGRE NO YORAN. EZ ZUDOR.

Después nos despedimos con más ceremonias que los borrachos de Paco Espínola y cuando veo emerge una luna-doblón sobre la Punta Gorda donde dentro de un siglo y medio va a reinar *La lucha* de Yepes siento un orgullo tan brutal de ser hombre que me chupo la sangre de las muñecas y tengo la sensación de tragarme la ortogonalidad rosada del poniente sobre la sal terrestre.

-Qué lástima que alguna gente sea tan pobre de corazón, carajo -se acomodó los lentes el viejito antes de señalar con una mano-trabuco la fogata de la playa.

Pero de golpe entiendo qué fue lo más maravilloso que me pasó desde que el Rubio se le metió en el sueño a Josef para traernos aquí y corro como puedo hasta el sucucho del jedorazo y termino por besarle los piojos al mudo, que ahora está repartiéndose el tasajo con la perrada:

-Gracias por dejarte ganar, hermano. Tate tranqui que a Marlowe también le hubiera gustado poner al final de este capítulo: Capablanca y el Amarillo.

La marquesa le echó la culpa del segundo ataque al putón verbenero o Yegüita madrina o Raterilla de Órdago o Chula guapetona de Celeste que te clavó la escarapela sin acordarse de los repeluses de tu corazoncito y aunque la vieja le siguió mendigando el elixir a Lanzarote ya no te obligó a jugar a los recién nacidos en el mosquitero-calabozo: y en fiesta de San Baltasar del 6 de enero de 1809 Tiburcio fue elegido para Majestad conga y la vieja le regaló la casaca galoneada y encharretada y los colgajos con honores y el calzón blanco con franja y ella se puso un vestido sin perdigones en el ruedo para que se le volara todo lo posible y en la cancha candombeó y chupó más chicha que un charrúa y acompañó el cortejo de la corporación africana hasta la Matriz y parecía espantar la jedentina de la mostacilla con el mejor abanico iridiscente que había en Montevideo: vos no aguantabas más el mameluco botoneado de filigrana y la gorra de paño entre los cuarenta grados traídos por un agazapamiento monstruoso que amenazaba el puerto y los techitos desde el noroeste y pensaste que tu abuela daba más miedo que la tarasca-dragón del desfile de Corpus Christi y esa noche tronaba como si hubieran vuelto los ingleses y de repente la vieja empezó a llamar a gritos a los esclavos bozales para que latigearan a Tiburcio porque se había dormido cuando estaba ordeñándola y pudiste creerlo y el sapo-picaflor reventó junto con la lluvia y te escapaste hasta lo de Celeste: la muchacha repitió los rituales de la colonia el desnudo el candelabro y el juguete con PAX-LUX y estuvo media hora tratando de atravesarte el terremoto de las costillas para lamerte el alma pero esta vez no hubo forma de sosegarte y entonces te pidió que no contaras nunca lo que ibas a ver y se puso a volar en círculos a la altura del cielorraso y te dormiste casi enseguida y soñaste con una garza que cruzaba el arcoiris y al otro día supieron que tu abuela se había envenenado y amanecido ahogada en un charco como el que le espejó la santidad a Araceli Gascón.

Isabelino pena y Josef durmieron en el barco y al otro día desembarcaron solos en Montevideo, porque los Twins prefirieron quedarse acampando frente a la Isla de las Gaviotas. Después de la siesta Lanzarote me dicta el preámbulo del memorial y sale a compartir estornudos con los intelectuales: hay que reconocer que el portugo maduró una genialidad narrativa difícil de encontrar en cualquier época. Celeste ya tenía deshinchado el tobillo y mateaba en el salón probando una mezcla de yuyos cordiales que le acababa de traer Remigio Arnal.

-Acá nos conocemos todos -sonríe giocondescamente. -Y un ciego que hace mansión en una pulpería de contrabandistas se enteró antes que Elío de lo que pasó en Bayona.

-Una curiosidad: ¿el doctor Label y los McGill pudieron vender sus puestos antes de desertar?

-Eso acá era imposible. ¿Y qué podía importarles si ya estaban forrados? Y cuando los demás ingleses tuvieron que malbaratar todo porque el General Whitelocke puso proa a Villadiego la Logia Garrapata les cantó el gori-gori. Aproveche que hay paño para curiosidades.

El detective vestido de cajetilla aceptó un mate y observó el atardecer sangriento mientras la sirvienta prendía los candelabros.

-Bueno -murmuro acordándome erizadamente de la señorita Petriella. -¿Hasta cuándo va a durar vuestro luto?

-Ca -se le doró un odio épico a la muchacha. -¿No me escuchó cantar en mi pieza las partituras recién llegadas?

-La escuché. Y no os comprendo: pregunté por la boda.

Celeste Cid se tapó los pechos con un antebrazo y el sexo con una mano y roncó:

-La guitarra soy yo, Vucencia. No me desvisto, pero el libertador del Nuevo Mundo le cogió manía a tañerle las cáscaras a los melocotones y la concha a la almeja. Para bodas hay tiempo.

Ahora sondeo el rebrillo invencible de Venus y no me animo a pedir una copa, pero un inconfundible taconeó sobre la ristra de tocones nos pone en guardia el horror y la recién trenzada hermandad.

-Esto se llama guerra -se arrancó la peluca Lanzarote y la pisoteó como quien pulveriza una tarántula. -Que me cago en la leche y en los servilones de esta tierra de coña. Encontraron a los Twins descuartizados en el Buceo. Y hoy no hay autopsias para hacer, maestro. Los perros cimarrones mastican mucho más rápido que las ratas de vuestra península de la felicidad.

El entierro de los Twins fue mucho más pomposo que el de Killer Label y se trajeron carretas con negros de la chacara y se mandó al gremio lavanderil a escoltar los cajones cargados por los mandingas y se preparó un batiburrillo de jazmines rosas claveles lirios varas de San José marimoñas alhelíes botones de oro clavellinas retamas tacos de reina penachos congonas albahacas tripas de fraile margaritas viudas silvestres flores de pajarito pensamientos violetas amapolas junquillos tulipanes copetes mosquetes y diamelas y les hizo un día hermoso: el cortejo arrancó desde la Matriz y cruzó la Recoba hasta el Portón de San Juan que estaba transitable y les ahorra el vadeo del arroyo de la Ciudadela y como ya casi no había masones Lanzarote se rodeó de la intelectualidad cafeteril y billaresca y teatral aunque Isabelino Pena iba un poco más atrás con Celeste y contigo: la muchacha usaba bastón y Aurora Bendita la ayudaba a cuerpear los barrancos y las zanjas del despoblado lleno de cardos y abrojos y ortigales donde se juntó una cuadra de gente y los Twins fueron alineados con el doctor gigante en el cementerio de extramuros estrenado en 1808 y esta vez se excavaron las siete cuartas normales de longitud para cada uno: el portugo había hecho envolver los ataúdes con mandiles obreros y después del oficio protocolar pronunciado por Fray Guillermo hizo roncha el vate de las Arterias Abiertas y elogió ese poder tan lindo de la utopía que da un pasito allá en el horizonte y nos obliga a dar otro pasito Y Lanzarote se tuvo que sacar el monóculo aunque el parche también lloró su gota y después le habló al pueblo: Acá no hay garzas rosadas porque no estamos enterrando santos sino cofrades caídos en la lucha por implantar las ideas que salvarán a una humanidad enferma y yo me acuerdo que mi abuelo besaba a los árboles hachados así como nosotros domesticamos a los tigres leyéndoles a Dante y regamos la Chacara del Nuevo Mundo con el sudor de una masa que sabrá dar la vida por el pan y las rosas y defender la patria de todos los tiempos y la paz de la libertad y la igualdad y la fraternidad y no la de los osarios: y entonces viste el montón de huesos apilados como leña en la rinconada del fondo y pensaste Soy negro y la luz no se pudre y la tarde horizontal empurpuraba el lomo del estuario-río-mar cuando volvieron para despedir el luto con el chocolate y los bizcochuelos y Celeste invitó a las Gallinitas que ahora estaban todas viudas antes de casarse y esa noche Lanzarote se quedó elucubrando con Isabelino Pena la posible conexión de las tres muertes y tomaron mucho cognac y el portugo terminó encerrándose con la muchacha para que le cantara las partituras exclusivas que le había conseguido la logia en Buenos Aires.

33

Isabelino Pena trabajó dos horas con el portugo y fue hasta la casita de las Artigas. Y en el momento de entrar escucho que Celeste explica:

-Es un cordial que preparan los libertos en el hospital de la chacara. Se hace con muchísimas flores, aunque la más preciada es el jazmín.

El detective reprimió el asco al observar las copas recién vaciadas por Ña Pancha y Rafaela y anunció:

-El señor Lanzarote pasó temprano por el Fijo y le aseguraron que hoy llega Pepe Artigas.

Entonces Rafaela muerde un triángulo de la guarda superior del vestido y babea agarrándose los pechos:

-Sin pecado concebidos. Pero la noche de Francisca Eulalia y la noche de Petronila se nos murió la luna.

Celeste le hizo señas a Josef de que tocara algo y pidió permiso para salir a la calle con el viejito vestido de cajetilla. Hay un mediodía increíblemente lleno de golondrinas, pero la muchacha crenchuda parece perforar la muralla con el deseo y no tengo más remedio que explicarle que el gloriado es un afrodisíaco.

-Cerdos -murmuró ella. -Algún día he de contaros lo que hicieron Killer y los Twins con mi tía durante la ocupación.

-Ya lo averigüé, mija. El pulpero de Punta Gorda es el Amarillo. ¿Vos cómo lo supiste?

-Por Arnal.

Adentro suena la sarabanda de Roncalli que le escuché tocar a Melina Petriella y me largo a escarbar:

-En Buenos Aires conocí a un fernandino que me contó que su tía iba a misa con una paloma en cada hombro.

-No. Eso es pura chuscada -sacó una targanina la muchacha. -Pero a fe que la garza desapareció del Marco de los Reyes la tarde que la enterraron sin dedos en los pies.

-Pero vos ya no estabas en Maldonado.

-No -se pone el cigarro en la oreja como un malevo y me muestra las caries. -El día que me escapé de aquel infierno con este señor cerdo que me usa de guitarra me podé a tijeretazos y todavía no entienden quién soy. El pelo me llegaba mucho más abajo de la cintura.

Isabelino estaba a punto de acariciarle el cráneo a la muchacha cuando sonó el Sol Mayor final y un chillido de Rafaela se metió en la emulsión de la blancura que soplabá desde el muelle:

-Al Alma Cimarrona la vemos nada más que los locos y los espejos.

34

El 4 de marzo de 1807 se cumplían dos meses de la muerte de tu padre y le pediste a tu abuela para ir a ver el primer melólogo madrileño que se iba a estrenar en la Casa de Comedias según lo desparramó el barbero y llegaron a saberlo hasta los críos pelotaris con los que ya no te dejaban jugar más que al Gran Bonete: la marquesa te acusó de querer echarle el ojo a la raterilla pero se mandó preparar tirabuzones con el maestro Andrés y arreó otras cuatro damas de copete y Tiburcio y un bozal les llevaron las sillas y la primera sorpresa fue ver al Gobernador Gore Brown en el palco de Ruiz Huidobro y enseguida a la recién formada Logia Buonarroti rodeando la sobrecogedora máscara de albayalde y bermellón que transformaba a Celeste en un ícono digno del coro de la canción patriótica compuesta por Bartolomé Hidalgo que abriría las funciones en 1815 *Bravos Orientales Himnos entonad Que Artigas va al templo De la libertad*: el gigante pecoso y los mellizos de bigote desteñido tenían anteojos teatrales traídos de Londres y se daban el lujo de escrutar la mar de escotes de la *crème* y la cazuela y los palcos y las lunetas donde no se podía echar la cabeza de un alfiler se alborotaron mucho antes de la gritería con que fue aplaudida *Conuneros de Castilla* en la primera parte aunque los ingleses también se sintieran encantados de demostrar su liberalidad: Lanzarote le mandó yemas y tortitas de morón a la marquesa en el entreacto y la vieja quedó tan *touché* que cuando le pediste licencia para ir a hacer lo tuyo les comentó a las otras Tan majó y tan gorrino y pudiste ver de al lado la muda de velas de las arañas y el pegaso y las musas y el templete del telón de boca mandados pintar en Europa y al meterte en el hedor del zaguán que daba al norte buscaste un lugarcito entre los empolvados de coleta y lunares y los plebeyos de poca consideración que se vaciaban igualmente perniabiertos sobre un albañal donde flotaban ratones y escuchaste a Red Killer contestarle con mucho acento a los Twins mientras se embraguetaba Lo que yo comería primero es la sopa de almejas de Celeste: el melólogo era una danza-canto-recitado unipersonal con música alternada que no fue muy atendida porque ya circulaba la confirmación de que Lanzarote se había conocido con los otros masones en la mismísima corte de Madrid aunque la mormoración principal fue que la salerosa chula guapetona yegüita madrina iba a andar bien montada en el

Miguelete y que si en la primera parte hubiesen dado *Otelo* el portugo era capaz de salir a buscar al yagüareté.

35

Isabelino Pena le contestó al futuro Presidente del Congreso que redactó las Instrucciones del año XIII:

-Claro que conozco el libro de Thomas Paine. Y coincido con el señor Lanzaote en la apreciación de que el gobierno nacional estadounidense está facultado para llegar al despotismo sobre las provincias.

Aurora Bendita trae los botellones y todos rechazamos el gloriado menos el portugo, que termina explicando:

-Es un verdadero elixir digno del siglo de las luces que inventó el desaparecido doctor Label. Lo empezamos a preparar en la chácara con toda nuestra variedad de flores y huesos de perdices hervidos, hasta que vino la reglamentación de la caza y la veda. Este año se sustituyeron las aves por perros cimarrones y el resultado fue más extraordinario todavía para curar las calenturas pútridas y la sarnícula de los esclavos, pero sobre todo para fortalecer a las víctimas del microbio del amorcillamiento. A esos santos hay que amputarlos apenas se les detecta el rosado-cruz en los ojos: ahí no se valen las sangrías ni la grasa de lagarto ni la infundia de gallina ni el unto sin sal ni el emplasto de cebollas blancas. Y menos que menos los conjuros con cruces y reliquias y la búsqueda de las agüerías del cristo en el paladar y otros hierbajos del oscurantismo.

-Una gran obra de caridad -sonrió desde su gracia de encantamiento casi constante Fray Guillermo. -Con el buen Lanzaote podremos discutir hasta el fin de los tiempos sobre Spinoza o Rousseau, pero lo de la chácara es un verdadero tesoro para nuestro nuevo mundo.

-¿Discuten sobre Rousseau? -se aplasta los rulos Artigas, y me doy cuenta que Celeste ya lo empezó a entelarañar.

-Fray Guillermo sostiene que la propuesta de *El contrato social* es una mala copia de la ilustración española -estornudó taponeándose la boca con un pañuelo de seda negra el portugo.

-Mala y oportunista -se le opaca la beatitud al hombre-muchacho andrajoso. -Esa artimaña no descansa hasta dar con Robespierre y Napoleón y el diablo a cuatro, maestro. Y catad que cuando el supuestamente jacobino Mariano Moreno lo mandó traducir ordenó la supresión de un capítulo y de varios capítulos argumentando que el autor *tuvo la desgracia de delirar en materias religiosas*.

-Yo cato pocas letras -dejó de abanicarse la muchacha y la panorámica de su escote se tragó la mirada de todos los machos de la tertulia, incluido el chiquilín desproporcionado como un flamenco. -Pero pienso que un buen cristiano *nunca* siente que *todos nosotros juntos somos más importantes que cada uno de nosotros*, sino que *cada uno de nosotros es tan importante como todos nosotros juntos*.

-Chupate esa mandarina -murmuro, y al futuro Jefe de los orientales se le escapa una risita.

36

El 6 de enero de 1809 los Twins invitaron al maestro calígrafo y acuarelista vizcaíno Juan Manuel Besnes e Irigoyen a registrar escenas de la fiesta de San Baltasar que se celebraba independientemente en la Chácara del Nuevo Mundo: se cumplía un año de la muerte de la marquesa y de tu adopción tácita por parte de José de Lanzarote y Celeste Cid y los fines de semana los pasaban en el Miguelete y les daban conciertos a los negros del hospital y del asilo sanmariano donde florecían las pequeñas industrias: los libertos y las libertas que quedaban minusválidos por el amorcillamiento se ganaban sus vintenes fabricando escobas y jaulas y secadores para pañales y mantillas con las cañas de la quinta o parrillas y trébedes para la calderita del mate o la cazuela o la olla de pies cortos con arcos de hierro viejo o trenzando riendas cabezadas bozales maneas y cabos de rebenque o llenando huevos devorados por succión con agua de alhucema para venderlos en Carnaval pero por sobre todo haciendo milagros con la aguja el dedal la plancha y la tijera al grado que la Logia prefería las camisas con puños volados y las pecheras facturadas en la Chácara y muchas damas de viso encargaban los turbantes de terciopelo o los vestidos de Amazonas que usaban para montar los domingos y los tiradores las sobrecinchas los sobrepuestos o las bolsas de seda para el dinero bordadas con un primor asombroso: Este es un paraíso de la caridad comentó Besnes bocetando el islote de las garzas que iban y venían a ras del arroyo y las hectáreas de flores con las que se preparaba el elixir en pucheros manejados por un mandinga centenario que se acercaba a escucharte tocar y terminaba chupándose una especie de rosario de sebo que contenía el dolor de un continente: y justo ese domingo el portugués trajo un lote de negros rematados en la Aguada y el vizcaíno pudo registrar las asombrosas escenas de la detección del rosado-cruz que siempre dirigió Label aunque consistía sencillamente en sentar a los esclavos frente al islote y esperar que las garzas se les posaran a algunos en la cabeza lo que era un infalible diagnóstico de uno de los microbios más misteriosos con los que se enfrentaba la medicina moderna: esa tarde le dijiste a Besnes que te gustaba mucho verlo sacar apuntes en el paseo del Recinto y si no se le había ocurrido retratar al Señor de la Paciencia de la

Casa de Ejercicios y él miró el palomar-osario y contestó que para eso le faltaba tener más fe en su oficio y que una vez soñó que un crío lo iba a pintar en un altillo mágico.

37

Isabelino Pena y Josef fueron los últimos en llegar a la merienda del otro día, cuando Artigas visitó la Chácara del Nuevo Mundo. El comedor de la casa principal está amueblado con sencillez suntuosa, y lo que más llama la atención son las acuarelas que pintó Besnes e Hirigoyen in situ a principios de año. Celeste matea con Artigas y Fray Guillermo mientras Lanzarote sale a llevarle carne fresca a Baruch, que ronca entre el gallinerío alborotado del parral.

-Os aseguro que la barragana de Label nunca se mereció el sainete donde la obligaron a actuar, como a tantas de nosotras -se encrespó la muchacha ofreciéndole un cigarro al futuro protector de los más infelices. -Ni el sainete ni el infierno. Y mucho menos merece la horca.

-Los que van a conocer la horca son los servilones que no soportaron la existencia de nuestra libertad -se sirve una copita de gloriado el portugo, preparando erecciones rejuvenecedoras. -No sabéis cuánto me place que aprobéis nuestra humilde chácara, tocayo.

-Os traje mi respuesta a los paisanos bonaerenses -incrustó la nariz de águila Artigas en la interpenetración rojiza del atardecer y los candelabros. -Merced que usted me hace con la mensajería.

-¿Cómo encontró a Rafaela?

-Yo ya llevo dos años sin encontrar a mi verdadera Rafaela -prende la targarina el hombre desguazado que carga secretamente un esqueleto con vocación de eternidad. -Y esta noche hay que volver a Polanco a lidiar con los regalos de la Providencia.

-A mí la acuarela que más me gusta es la del negro con la garza en la cabeza -le comentó de golpe el botija a Fray Guillermo.

-Es mágica -sonríe el franciscano que cada vez que está al lado de Celeste parece recostado sobre las azucenas de la Gran Dimensión.

Entonces el detective sacó una bolsita cascabeleante de abajo del poncho y la puso en la mesa ofreciendo unos dientes muy tristes:

-Agonía, agonía, sueño, fermento y sueño. Este es el mundo, amigo, agonía, agonía. ¿Qué voy a hacer? ¿Ordenar los paisajes? ¿Ordenar los amores que luego son fotografías, que luego son pedazos de madera y bocanadas de sangre? San Ignacio de Loyola asesinó un pequeño conejo y todavía sus labios gimen por las torres de las iglesias. No, no, no, no; yo denuncio.

Ahora se oyen nada más que las gallinas y me siento en Maracaná, aunque nadie se dé cuenta.

-Serenaos, maestre -se ajustó el parche Llanzarote, fingiendo diversión.

-Maestre tu madrina, portugo -me paro levantando el índice de la mano derecha, que no me tiembla en absoluto. -Escuchad mi denuncia.

38

El día anterior habían viajado con Artigas a la Chácara del Nuevo Mundo en carruajes de viso escoltados por los mandingas y Llanzarote hizo pasar revista al futuro General de su feudo cimarrón y la humildísima masa dispuesta a dar la vida por el pan y las rosas y la libertad y la igualdad y la fraternidad y la paz sin osarios infames y después del asado Isabelino Pena te invitó a recorrer los canteros primaverales con las caras y las manos embadurnadas de ungüento para repeler el abejerío y entonces le contaste tus siete años de vida con los detalles más prohibidos y más maravillosos: el viejo te iba agarrando un hombro igual que a un hijo y cuando volvieron a las casas se recostaron en el palomar y no te asombró escucharlo decir que a Artigas todavía le faltaba encajarse una costilla celeste para ser un Hombre Nuevo y fundar otro lugar en el mundo destinado a la purificación y a la grandeza de cada mujer y cada hombre y cada flor y cada perro y cada arroyo y cada mariposa sin que los mandamases de mierda les vendieran reinos vergonzosos te prometió escribir tu historia en su próxima vida y eso no lo entendiste: Yo vengo del 2005 explicó y en el futuro me hablaron de Celeste y del portugo y la pulpera de Maldonado y no tuve más remedio que averiguar cuál era la verdad de esa leyenda y entender con mi propia cabeza que Artigas era crístico y antes que preguntaras desarrolló: En este mismo siglo se va a descubrir que los hombres somos una transformación de los otros animales y especialmente del mono y en el siglo XX que Jesús de Nazaret y todos los santos de todas las religiones y todas las culturas fueron la anunciación de otra clase de criatura terrestre y pensaste Eso está bien: y de golpe Isabelino Pena se puso color limón y murmuró Por casualidad no sabés cómo se entra a este osario y contestaste El

mandinga del punche tiene la llave en la cocina al lado de la Virgen y es el único que puede tocarla y el detective te hizo una guiñada y se rio con los dientes color estuario Entonces le tendrías que dar un concierto largo en el patio y yo se la agarro prestada una horita nomás y aceptaste y sentiste como si tuvieras puestos los cojones de los Comuneros de Castilla y de tu padre y de Fray Guillermo y de Pepe Cordeón.

39

Isabelino Pena recapituló:

-Es casi seguro que los crímenes del doctor Label y los Twins hayan sido ejecutados por el mismo homicida. Y la martiniqueña está encerrada hace una semana, esperando sentencia. Ella no pudo ser.

-Deteneos un momento -se mete un pulgar debajo de la cinta del parche el portugo.

-No me detengo un chápíro. Y además es muy probable que las autopsias que no se practicaron hubiesen revelado que fue muerte por garras y no por bala o macana o cuchillo. ¿Será que los yaguetes amaestrados son muy celosos?

-No os permito -pegó un salto Lanzarote hacia las armas que colgaban al lado de las acuarelas.

-Quieto todo el mundo, carajo -ni se molesta en pararse Artigas. -Favor a la justicia. Prosiga, señor Pena.

-Perdón, ahora me llamo Isabelino de la Felicidad. Y los crímenes de los tres monstruos que se ponían cachondos con el gloriado me importan un pito. Lo que me importa es el gloriado, señores. Acá tengo una bolsita de huesos que recogí hace un rato en el palomar infame. Son falanges de santos supuestamente amocillados y amputados en el hospital de la paradisíaca Chácara del Nuevo Mundo.

Frey Guillermo miró a Artigas y Celeste a Josef, que se agarraba el pecho.

-Los revolucionarios materialistas se cagan olímpicamente en Dios y los mandamientos aunque finjan ser católicos o deístas o panteístas -me doy cuenta que le explotó el corazón al botija sintiéndome amparado como nunca por la guía-espada del Espíritu. -Pero estos héroes tan modernos saben como cualquiera que los santos existen y que en esta península

lo más santo que se puede encontrar es un esclavo con el corazón limpio. Y lo único que les importa a estos críos eternos es no envejecer nunca porque eligieron no enamorarse del cosmos ni de la muerte. En Maldonado oyeron decir que la pulpera había sido una mujer crística y alguien les explicó que la mejor prueba era la garza rosada que se paraba todos los días a acompañarla en el Marco de los Reyes.

-No os entiendo -se agitó Artigas.

-Esas garzas son cómo ángeles de la guarda visibles -le explica Fray Guillermo con envejecida humildad. -Pasó en todas las épocas.

-Bueno -señalo al portugo, que está a punto de actuar. -Primero prepararon un caldo antirreumático y afrodisíaco amputándole los dedos a la tía de Celeste cuando todavía estaba viva. El pulpero de Punta Gorda es testigo presencial. Y después se reencontraron con el hermano buonarrotista y armaron esta patraña del microbio del amorcillamiento y dejaron que las garzas les señalaran quiénes eran los santos y repelús: a fabricar el elixir y seguir mintiéndole a la humanidad que hay quórum y somos dioses, camaradas. Los humildes nos donan los huesos y nosotros les pagamos con el asilo de Santa María.

-Baruch -chasqueó los dedos Lanzarote.

Pero cuando el yaguareté se abalanza lastimando el piso el futuro General parece hacer un clic energético y se para y lo frena con los ojos igual que a un gatito.

40

Artigas se llevó preso a Lanzarote y Celeste y el viejo te acostaron enseguida aunque Fray Guillermo prefirió quedarse con Aurora Bendita en el oratorio y esta vez supiste que iba a ser la última y te pareció bien y le pediste a la muchacha que no hiciera más nada y recién al final del túnel del gran nácar donde ibas acordándote de todo murmuraste El Alma Cimarrona existe y cuando estuve loco se paró en la ventana de mi cuarto: después Celeste te cerró los ojos sin rezar ni llorar y el detective le dijo que acababa de confirmar que los espejos y los locos podían verla cuando se transformaba interiormente o exteriormente en un esqueleto de loba con alas de águila y le curaba los ataques a Josef o visitaba la ventana de Rafaela para relampaguearle en el horror o mataba herejes degenerados en un baldío o en la playa porque era el ánima de una tierra destinada a la purificación y ella bajó las chuzas tijereteadas y volvió a preguntar si valía la pena viajar al siglo veinte: Mejor al veintiuno se entusiasmó el viejito Porque se está acabando la esperanza en cualquier reino que no seamos capaces de construir con la enamorada y obligatoria PAX-LUX nuestra de cada vida y de golpe empezaron a sangrarle las muñecas y el pescuezo y ella pidió permiso y le chupó gota por gota y al final se relamió las

turgencias de ceibo y sentenció Vos también podés irte en paz y después que Isabelino de la Felicidad la escuchó escaparse por una puerta del corredor paró la oreja hacia otras pisadas-chispazos que raspaban los ladrillos y sonrió despidiéndose de su aventura decimonónica y aceptó que era el yaguareté vengador que venía a descuartizarlo y que otro hombre como Artigas capaz de petrificar al diablo del poder con una irradiación de vitral en esta suave patria todavía no tuvimos.

2006

